



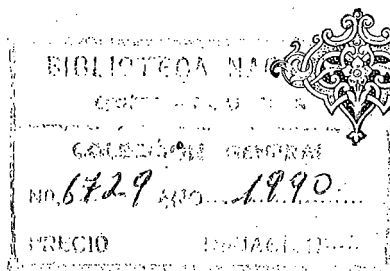
LORENZO R. PEÑA

POESÍAS

CON UN
PRÓLOGO POR FILEMÓN BUITRAGO

Y UN ARTÍCULO BIOGRÁFICO

POR
CÉSAR BORJA



PARIS

IMPRENTA SUDAMERICANA

0002019 - J. 36, RUE DU BŒLISÉE, 36

1901

PRÓLOGO

La familia sobreviviente del malogrado hombre público ecuatoriano DOCTOR LORENZO R. PEÑA, ha querido reunir en un volumen las poesías de aquel infatigable obrero de la inteligencia, que tanto honró y sirvió á su patria en el foro, en la diplomacia y en la política.

Habiéndose me designado para verificar la selección de las composiciones publicadas ó inéditas que se hallaron entre sus papeles, y para darlas á la estampa, no he podido menos de aceptar el honroso encargo, no obstante la responsabilidad que apareja el emprender la publicación póstuma de trabajos literarios que acaso no estaban destinados á tal objeto en la mente de su autor, sobre todo si éste dedicó de preferencia sus actividades intelectuales á estudios y lucubraciones ajenos al cultivo de la gaya ciencia.

El Doctor PEÑA, en efecto, descolló en el Ecuador especialmente como jurisconsulto insigne, como orador parlamentario de caudalosa y persuasiva dialéc-

tica, como escritor político, y como hombre público austero, que anhelaba para su patria el imperio y la práctica de todas las libertades bien entendidas, y que combatía los gobiernos despóticos con las armas de su palabra y de su pluma, únicas que esgrimió en el curso de su corta pero activa y laboriosa existencia.

Brilló también como diplomático cuando tuvo á su cargo delicadas misiones en el Exterior, y hubiera seguramente brillado con luz propia y secundadora en las altas esferas de la administración pública, á donde lo llamaban sus grandes capacidades y su acendrado patriotismo, á no haber sido porque se vió obligado á permanecer por largas épocas fuera de su patria, desterrado unas veces por los gobernantes que veían en él un adversario formidable, y otras encargado de misiones diplomáticas que velaban mal el propósito de mantenerlo alejado del escenario público. En nuestros países de la América Española suele procederse así con las personalidades de valimiento que, moderadas y exentas de ambición, no toman empeño en imponerse, y viven en el ostracismo, forzado ó voluntario, porque no encuentran atmósfera propicia en el suelo donde nacieron.

Pero no me propongo trazar la biografía del Doctor PEÑA; me exime de este deber, con obvia ventaja para el lector, la transcripción que se hace más ade-

lante del artículo del Doctor César Borja, cuya magistral al par que galana pluma se emplea en realzar los méritos y las virtudes de aquel compatriota suyo, de quien fué sincero admirador y leal amigo. Mi objeto es referirme, aunque sea someramente, á las poesías que son materia del presente volumen.

Conviene ante todo dejar sentado que el Doctor PEÑA no alardeó nunca de poeta, ni dió publicidad sino á muy pocas de sus composiciones, lo que induce á suponer que si conservó inéditas la mayor parte de ellas, fué tal vez sólo como gratas reminiscencias de seres, de objetos y de circunstancias que por uno ú otro motivo constituían para él un recuerdo ó un culto.

Los hombres de entendimiento superior que se dedican á estudios serios en los diversos ramos de las ciencias especulativas, suelen hacer incursiones en el campo de la poesía, ya porque en su vasta imaginación germina y fructifica el sentimiento de lo bello, ya porque experimentan la necesidad de dar desahogo á sus emociones por medio de la rima; pero sin abrigar el propósito de que su obra literaria adquiriera trascendencia, ni de comunicar á los demás sus impresiones íntimas. El lector comprenderá muy bien mis escrúpulos á este respecto, al tratarse de la obra que me sirve de tema; al expresarlos, no intento aminorar el valor intrínseco de ella; lejos estoy también de asumir el

magisterio del crítico. Mi papel se reduce á presentar al público lector las poesías que contiene este libro, dejando á su ilustrado criterio la libertad de juzgarlas. Creo cumplir así mejor la recomendación con que se me ha distinguido.

Si se criticare al Doctor PEÑA el que sus versos nada enseñan, el que no son trascendentales por no estar impregnados de teorías filosóficas, porque no plantean ni desenvuelven problemas de psicología, tal crítica, aunque resultare en parte fundada, no bastará para que se deseche como inútil el contingente de tan privilegiado talento en la obra de los cultivadores de las Letras ecuatorianas; contingente valioso en cuanto representa un esfuerzo y encierra no pocas producciones de mérito indiscutible.

No es, por otra parte, indispensable que la poesía revista carácter docente, ni que se engolfé en intrincadas abstracciones, ni que busque inspiración en la alta metafísica, para que llene su primordial objeto, que es el de dar forma artística al sentimiento que palpita en el alma del poeta, y transmitirlo intacto al alma del lector, para suscitar en éste fruiciones que lo eleven sobre el nivel de las humanas miserias.

Las vibraciones de una lira armoniosa serán siempre placenteras al oído, y difundirán siempre en los demás sensaciones nuevas, consuelos y esperanzas, á condi-

ción tan sólo de que traduzcan ideales hermosos, ó de que pinten con exactitud escenas apacibles de la vida, ó de que enuncien aspiraciones excelsas de las que redimen y dignifican al hombre. Esto es cuanto á mi ver puede exigirse al poeta; sin que por ello piense yo que en su obra estén de más las meditaciones profundas del filósofo, las enseñanzas del moralista, el recuento de las transformaciones sucesivas de la humanidad en su penosa ascensión hacia la virtud y hacia el bien; todo esto, y las tragedias de la vida, sus vicisitudes y sus combates, son temas propios de la lírica, y quien logre dominarlos remontará la cumbre del Parnaso.

Pero la crítica no tiene derecho para definir, como á las veces lo pretende, cuáles son los motivos y cuáles los moldes que debe preferir la poesía moderna. La variedad de los géneros es tan infinita, y tan dilatado el horizonte del arte, que toda preponderancia queda excluída en la gran diversidad de sendas que se abren al ingenio humano para que de todas partes pueda llegar á la perfección anhelada, y para que por distintos modos y formas logre cristalizar el pensamiento en el ritmo sublime, generador de las supremas emociones. Solamente que no á todos es dado alcanzar esa preeminencia, porque los Hugos y los Quintanas son astros que sólo de tiempo en tiempo aparecen en el cielo de la literatura.

El Doctor PEÑA pertenece como poeta á la escuela de Núñez de Arce en España y de Gutiérrez Coll, Díaz Mirón y otros muchos que honran nuestro rico Parnaso en América; no se revela en sus estrofas el amaneramiento, la nebulosidad y las formas alambicadas que caracterizan el decadentismo en boga. Adviértese, por el contrario, en ellas, la marcada tendencia á la claridad, y al mismo tiempo el atildamiento de la forma, que es en lo general límpida y correcta. Sin duda conceptuaba él, — de acuerdo con lo que pudiera llamarse la estética antigua, — que el arte poético no consiste en emplear parábolas, ni figuras enigmáticas é imágenes incomprensibles para el común de las gentes, porque no es ese el medio más adecuado para cumplir sus fines.

El dogma en virtud del cual se enseña que el objeto del poeta y del escritor no es *decir* sino *sugerir*, y que la obra del verdadero artista está dedicada sólo á las inteligencias que poseen determinadas facultades, no fué ciertamente respetado ni seguido por el autor de este libro. Ese dogma, definido *ex cathedra* por los decadentes de la época, que se declaran los sólo depositarios del secreto que informa la belleza artística, no pasa de ser una fórmula paradójica y convencional, falsa por donde quiera que se la examine, y contradicha y desvirtuada por el hecho constante de que toda obra literaria en que brillen la claridad y la sencillez,

y que sea emanación espontánea de un alto numen, conmueve y fascina los espíritus cultivados y los que no lo son, los entendimientos doctos así como los ignorantes, é indistintamente todos los corazones, porque en todos palpita, aunque no sea sino en germen, el sentimiento estético, que se despierta y se expande al soplo vivífico del arte.

Si sólo hubiera de admitirse y consagrarse como obra del genio aquella que no es dado comprender sino á los iniciados en las reconditeces del tortuoso dialecto que la envuelve y la oculta, el arte vendría á ser el monopolio de unos pocos, y la humanidad entera tendría que privarse de admirar sus encantos. Por fortuna no es así, y todo el mundo comprende y aclama á los literatos y poetas que se atienen á los moldes antiguos, á los clásicos, á los que revisten el pensamiento de forma durable merced á la simplicidad del estilo y á la perspicuidad del lenguaje, sin descuidar el pulimento de la frase y la esbeltez y elegancia de sus contornos. Los escritores en prosa ó en verso que saben llenar estas condiciones, son los únicos que alcanzan popularidad legítima y renombre duradero.

Los decadentes con sus artificios, sus afectaciones y sus oscuridades, no pueden realizar aquel ideal, por más que así lo afirmen sus obstinados adeptos; y no lo realizan porque, como ya lo observaba Sainte Beuve

al hablar de ciertos autores de su tiempo, su principal defecto consiste en creer que les basta concebir bellas ideas para que todos las admiren, no obstante que se contentan con ofrecer á los demás sólo el fantasma, nunca la realidad de sus concepciones.

El Doctor PEÑA no figura en el número de los verificadores palabreros, que fantasean en lo vago y se explayan en lo fútil; su lenguaje es sobrio, su estilo diáfano, sus imágenes verosímiles, y en la red de sus estrofas se anidan siempre las ideas. En su obra poética resplandece ante todo una tendencia generosa, una intención sana; sus temas están invariablemente informados en propósitos humanitarios y dignos; la rectitud y la elevación de sus miras se revela y se ostenta en cada una de sus composiciones; el amor á su familia, á su Patria, á la verdad, á la justicia, á Dios, es el guía de sus aspiraciones y el rasgo prominente de su carácter como poeta.

Otra de las manifestaciones que forman la esencia de su espíritu, es la distancia que lo separa de todo realismo; así como de todo lo material, lo bajo y lo vulgar; corazón lleno de ternura, alma apasionada de lo noble y de lo grande, imaginación soñadora y esencialmente idealista, el espiritualismo es su centro de gravedad moral; de él parten y á él convergen los raudales de su inspiración y de su sentimiento.

En el diapasón amatorio, agotado ya, puede decirse, por poetas como Byron, Haïnè, Musset, Becquer, Espronceda y tantos otros que han inmortalizado sus idolos en estrofas imperecederas, no fué el autor muy original ni fecundo, y por esto se han omitido casi todas sus composiciones eróticas. En cambio, en las patrióticas se eleva á considerable altura, y aun hace recordar al eximio Olmedo.

El canto á la Batalla de Ayacucho, de corte quintanescos, está todo vaciado en la turquesa de la dición clásica y esmaltado de estrofas llenas de sonoridad, cuya entonación elevada se sostiene sin desfallecimiento hasta la última estancia.

Excelsior es una poesía descriptiva delicada, sencilla, de versificación fácil y abundante, y una de las más depuradas del volumen.

No cito otras, ni sigo la costumbre de casi todos los prologuistas de transcribir aquellos pasajes que merecen su preferencia, porque, como queda insinuado, descó que el lector juzgue el libro con criterio independiente.

En la escogencia verificada, se han dejado inéditas no pocas composiciones, entre ellas las que datan de la primera juventud del autor, y otras posteriores que evidentemente no fueron sometidas al yunque, ni siquiera revisadas por aquél, y cuya publicación habría

constituido un abuso. Las que él mismo publicó, que son muy pocas, han sido todas incluidas en la colección, como era natural hacerlo.

Al concluir este breve prólogo debo dejar constancia de que, no ocultándoseme lo delicado y comprometido de la labor que se me ha encomendado, he puesto el mayor esmero en cumplirla con fidelidad; y lo he hecho así, para no defraudar la confianza que en mí ha depositado la familia del Doctor PEÑA, y también para contribuir á que se mantenga en alto la reputación de Literato de que él merecidamente disfrutó en su patria, y que ha sido consagrada por el concepto de distinguidos hombres de Letras en varias Repúblicas de Sud América.

París, Enero de 1901.

FILEMÓN BUITRAGO.



IN MEMORIAM

DOCTOR LORENZO R. PEÑA

« De même que l'organisation sociale contribue à former la personnalité de ceux qui n'en ont pas, elle contrarie la personnalité de ceux qui en ont une. »

No fuimos compañeros de colegio ni amigos de la infancia; pero en mi niñez oía yo que le nombraban con encomio, por su talento precoz y clarísimo y por sus triunfos escolares.

Nos conocimos no se dónde ni cuándo, — ahí, en el curso de la vida. — Nadie nos presentó: yo fui hacia él y él vino hacia mí, y nos dimos la mano, como si fuésemos antiguos camaradas; como si continuásemos una amistad cuyo trato se hubiese interrumpido por la ausencia. Nuestra amistad fué siempre sincera, leal, desinteresada y respetuosa.

Que yo fuera un amigo para él — aunque amigo inútil — no cabe dudarlo: de que él lo fuera mío,

“

me dió pruebas irrecusables, no con esa su sagacidad característica, que yo quiero llamar su diplomacia social, sino con un solo hecho que para mí vale mucho, el cual no creo discreto divulgar : fué una advertencia oportuna y generosa, que le agradeceré toda mi vida.

El afecto que nace de la gratitud ó que con ella se acrecienta, es firme afecto : tal es el que me dicta estas líneas, que ojalá fueran dignas de la memoria del hombre eminente á quien se las dedico.

Eminente he dicho, y estoy en lo justo, porque justo debo y quiero ser en mis apreciaciones acerca de la personalidad del Dr. Peña, por más que el recuerdo grato que de él conservo sea, en esta ocasión, móvil principal de mi pluma. Yo no escribo para la vanidad ni para la adulación.

Eminente fué el Dr. Peña, porque eminente es el hombre que sobresale y llega, por mérito propio ó intrínseco, á la altura de aquellos que, por intrínsecos y propios méritos, aventajan á los demás.

Yo no sé que los méritos sobresalientes del Dr. Peña fuesen negados por ningún hombre de corazón ó de talento, ó de cualquiera otra valía, de los

muchos que le conocieron de cerca ó le trataron con intimidad. Es cierto que á los pies de su persona solía zumbiar con zumbido de enjambre de tábanos, un rumor de enemistad y de maledicencia. Los hombres de real valía tienen terribles enemigos capitales: la envidia de los unos; el despecho ofensivo de aquellos que quisieran desquitarse de su oscuridad proyectándola sobre el talento y la virtud ajenos; la ojeriza de las medianías; el rencor de los vencidos en las luchas de la inteligencia; el odio fraternal de los adversarios políticos, y la suspicacia asustadiza y dañina de los gobernantes sin prestigio. Tuvo un enemigo más el Dr. Peña, la atmósfera depresiva de nuestra organización social y de nuestro modo de ser político.

Aislemos, pues, al Dr. Peña de ese rumor de pasión y de calumnia, y tendremos en él un hombre de grandes y raros méritos morales á intelectuales. Declaro que mis conceptos no entrañan alusiones personales de ninguna especie; y que, sin pretender adelantarme al juicio de la posteridad, estudio al Dr. Peña como yo creo que debe estudiarse á todo hombre digno de feliz memoria en los recuerdos de la generaciones, en cada país ó en cada pueblo.

Leo con frecuencia, hace mucho tiempo, un libro admirable, en el cual he hallado ciertas observaciones humanas muy exactas y sabias, que no á todos se nos ocurren. Esto es, que para juzgar bien de los hombres, es preciso penetrar con el entendimiento y el corazón en su corazón y en su entendimiento. Que, diferir la justicia que se debe á un hombre de mérito, es injusticia. Y que, los rumores que de ordinario circulan respecto de ciertos hombres, suelen decir lo contrario de la verdad. He leído también que, el mérito de un hombre debe deducirse no sólo de lo que éste sea, sino también de lo que sea capaz de ser.

El poeta Chenier, cuando iban á cortarle la cabeza, se golpeó la frente y le dijo donosamente al verdugo : « ¡ Qué lástima ! ¡ aun hay algo aquí dentro ! »

¡ Á cuántos hombres de mérito no decapita la sociedad, á cada paso, postergándoles ; condenándoles á vivir en el olvido ; poniéndoles obstáculos ; contrariando sus buenas naturales inclinaciones !... Por ello, ¿ cuántos genios ó ingenios insignes no se van á la tumba llevándose inédita en el alma toda una obra inmortal para el bien ? Y ¿ cuántos otros que tienen el germen de todas las virtu-

des, no les es dado desarrollarlas, porque apenas si tienen tiempo de defenderse, con la inteligencia, de los asaltos de la envidia, del despecho, de la ojeriza, del odio, del rencor, de la suspicacia de los demás? Al hombre hay que estudiarle en sí mismo y con relación al medio en el cual vive.

Que de una sociedad bien educada, y organizada, y culta, resulten hombres de altísimo mérito, nada tiene de extraño: lo admirable es que nazcan de una sociedad acosada y echada á perder por la tiranía, y que en tan depresiva atmósfera prosperen alguna vez la virtud y el talento. Un gran pensador, moralista inmortal, hijo de la Francia ilustre del siglo XVII, decía, refiriéndose á los hombres de su tiempo: « ¿ Quién no se convence de su inutilidad, por grandes que sean sus méritos, por extraordinarios que sean sus talentos, si considera que, al morir, deja un mundo que no siente su pérdida, y tantas gentes hábiles para reemplazarlo?..... »

Esta observación dolorosa, muy exacta respecto de la humanidad en general, y aplicable á la Francia, patria fecundísima de la virtud y del genio, no puede tener aplicación á nuestra patria, y menos en nuestros días. En tal decadencia estamos,

que nuestros hombres eminentes se mueren llevándose en el alma la convicción tristísima de que ni los sabremos sentir ni los podremos reemplazar.

Pocos, muy pocos hombres nos quedan de nuestras generaciones ilustres, las cuales tuvieron origen en otra época, en otra educación, en otro atavismo.

Resucitemos, pues, en la memoria de la juventud, á aquellos que fueron ilustres varones de nuestra patria, siquiera sea para ejemplo de las venideras generaciones.

No es don de todos conocer el corazón humano, y es de muy pocos saber estudiar y definir con exactitud á determinados hombres, y distinguir el mérito verdadero, del falso mérito; las reputaciones legítimas, de las usurpadas; la virtud, de la hipocresía; la calumnia, de la verdad.

Las cualidades morales son siempre las primeras: un buen carácter por la moral, vale más que uno por el talento. Cuando ambas cualidades se juntan en un espíritu, ya sea en armonía ó en contraste, resulta un carácter superior.

De ordinario, los hombres que más se recomiendan al recuerdo grato de la posteridad, son aquellos en los cuales la moral brilla á la luz de

una inteligencia de primer orden : pero de tal modo privan las facultades morales, que la falta de una de ellas suele ser mancha indeleble aun en el genio. Tuviera sentimientos de piedad el Dr. Gabriel García Moreno, y no tendría sombra de mancha en nuestra historia ; al paso que Olmedo es, como Virgilio, espejo clarísimo en el cual se reflejaron siempre la luz y la bondad de Dios, en medio del campo sereno del mundo moral y del paisaje bello de la naturaleza. No obstante, no hay paridad entre el genio poético, destinado á subyugar por la armonía y la belleza, y aquel que trae la misión ardua de dominar por la razón ó la fuerza ; y, en este caso, son raros los hombres que saben transformar la fuerza en virtud y la virtud en poder ; estos son los verdaderos providenciales. Washington y Sucre, en la historia de América, por ejemplo.

Hay hombres de mucha virtud y de claro talento, cuya vida es labor mausa de bien y progreso, — labor generalmente ignorada, pero eficaz y profícua para la sociedad. En los hombres de este linaje se cumple el bello símil de Cicerón : Son faros que permanecen en la sombra, al pie de la luz misma que esparcen. Para estos hombres, la

muerte es glorificación, inmortalidad. Nacen otros con el cerebro y el corazón armados para la lucha : traen al mundo una vocación irresistible, á la cual subordinan todas sus aptitudes y todas sus facultades para valerse y levantarse por sí solos y ser útiles á la sociedad y dirigir á los pueblos : son los que ilustran su vida y la dan nombre, fama y gloria también, lo mismo que el soldado, con las cicatrices de las heridas sacadas del combate y con las preseas de la victoria ; para lo cual no basta tener talento, más aún, sabiduría y corazón.

De esta clase de hombres fué el Dr. Lorenzo R. Peña.

*
**

Era una figura simpática, de fisonomía atrayente y sugestiva, animada por un espíritu superior, siempre despierto.

Tenía luz en la frente y luz en los ojos, pero luz de serenidad inalterable ; y, de sus labios, en torno de los cuales solía revolotear graciosamente la sonrisa de Juvenal, brotaba fácil y sonoro el verbo, ora docto, instructivo y reposado ; ya ático y ameno ; ya afectuoso y benévolo é insinuante ;

cuándo rápido, y festivo... y agudo como el dardo de la abeja. Este hombre de tan privilegiado entendimiento, de no común memoria, de mucha y variada y no ostentosa erudición; docto y notabilísimo abogado de innumera clientela; orador parlamentario; literato y poeta de verdad; político sagaz, y consumado diplomático, fué, al mismo tiempo, un hombre de corazón. Había heredado de su madre amantísima, hoy una anciana tristemente apacible, como el sol de la tarde, el amor abnegado y tranquilo de la vida doméstica: amaba y respetaba y veneraba á la autora de sus días, como en los tiempos bíblicos los hijos de los patriarcas á sus padres. De ella heredó también esa cultura innata del espíritu, que en la vida social y en el comercio de la vida es dón de gentes, sagacidad, discreción, finura, benevolencia, amabilidad exquisita, cortesía y ductilidad encantadoras.

Con ser como era hombre galante por temperamento y de innato y refinado gusto estético, era sobrio, moral, ajeno á los placeres viciosos condenados por Tolstoï.

Era pulcro en su lenguaje y en su persona: limpio, moral y físicamente. No era un devoto; menos un fanático: fué un liberal perfecto, de

espíritu sinceramente religioso : y, cosa notable, jamás hizo profesión de fe, ni en público ni en privado; ni se arriesgó tampoco en esas controversias odiosas y estériles, y escandalosas también, sobre materia de religión, á las cuales suelen arrastrarnos, á unos, la inexperiencia; á otros, las pasiones. Era un espíritu cauto y en extremo discreto

Estas cualidades, que por sí solas son prendas de un carácter definido y no común, iban realzadas, en la personalidad del Dr. Peña, por nobles sentimientos íntimos de piedad y compasión para con los débiles; de lealtad para con sus amigos; de respeto para con sus adversarios; de generosidad para con sus enemigos. No fué egoísta ni mezquino : su talento, su saber, su consejo, su influencia poderosa, su habilidad, su experiencia profesional, su dinero también ¿quién que los solicitara en su favor no los aprovechó incondicionalmente?

La cualidad moral sobresaliente del Dr. Peña consistió siempre en el imperio absoluto que él ejercía sobre sí mismo : de ahí esa su serenidad imperturbable, olímpica en todos los instantes y situaciones de su vida. Contraste digno de estudio,

en un carácter apasionado y afectivo, es esa frialdad, esa calma, esa serenidad reflexiva, tan distintas del disimulo, de la reserva artera y del callar pobre, muy comunes en los espíritus vulgares. La malicia y la ignorancia dedujeron un defecto de carácter de aquella gran cualidad moral del Dr. Peña, sin duda por no querer comprender ó confesar que, el dominio sobre sí mismo es prenda de gran carácter : resultado de heroica lucha interna de la conciencia con las propias pasiones y con los movimientos rápidos é irreflexivos del espíritu ; triunfo por el cual se adquiere la mayor y más legítima independencia : la libertad moral.

Ser dueño de sí mismo equivale á ser dueño de los demás : y, en efecto, ¿ cuán fácilmente no se apodera del ánimo ajeno el hombre que ejerce sobre sí mismo dominio é imperio absolutos ? Así dominaba el Dr. Peña ; así rindió á sus pies, para amistad duradera, á muchos hombres que antes fueron sus malquerientes. Consideremos cuán grande no será el poder sugestivo de esa facultad ; y cuán terrible arma de combate, la serenidad del ánimo, en un hombre de alto talento, instrucción sólida, conocimiento de los hombres, y experiencia del mundo y de la vida. Así fué el Dr. Peña,

y por esos sus atributos y facultades, triunfó siempre en la vida social, en las Letras, en el Foro, en el Parlamento y en la Diplomacia:

Sufrió largas y crueles persecuciones, por su Patria y por su credo. Sus méritos, patriotismo acendrado; honradez política; honradez social; capacidad rara para los negocios del Estado, le señalaron para la persecución. Si la envidia y el odio gratuito de escribas y fariseos no le alejaran tantos y tan prolongados años de la Patria, él habría llegado al Gobierno, y en el Gobierno habría triunfado también, dejándole páginas brillantes á la historia política del Ecuador. Sus facultades y sus aptitudes eran capaces para todas las aplicaciones de la ciencia del Derecho, de la ciencia de la Administración y de la Política, en el Foro, en la Magistratura, en la Legislación, en la Diplomacia, en el Gobierno. Era un jurisconsulto como debe serlo un abogado de gran corazón, de gran saber, de gran talento, de altos y nobles sentimientos, de altas y nobles aspiraciones.

Le conocí íntimamente, y en más de una ocasión precisa pude medir su talento, su saber y su valor moral. En momentos de tribulación, á consecuencia de desgracias domésticas; en las luchas de su

profesión; en las luchas políticas; en la prisión; en el ostracismo; en su casa; en su estudio; en sociedad; en todas partes le ví y le observé de cerca; y siempre hallé en él al hombre de altísimo mérito, al hijo modelo, al excelente hermano, al amigo leal, al ciudadano sin tacha, al patriota abnegado, al sectario consecuente; siempre y en toda ocasión sereno, reflexivo y al mismo tiempo sagaz y comunicativo.

Juntos vivimos en Quito el año de 1885, y juntos asistimos al Congreso de aquel año: allí le ví, sereno, mas contundente en la réplica de los debates, tranquilo y sereno, pero lógico y elocuentísimo, en sus discursos.

Cuando recuerdo que, — él con nosotros, — un puñado de liberales, pusimos á raya, en la Cámara de Diputados, los ímpetus vengativos del Poder triunfante y tiránico de aquella época; cuando recuerdo que allí, frente á frente á ese poder temido, defendimos como buenos los intereses y aun las personas de nuestro partido; cuando recuerdo que, por sólo ese acto de independencia y lealtad, fuimos á la prisión y de allí al destierro; y considero luego que, ese mismo partido, á quien servimos y por el cual sufrimos, nos calumnió,

nos persiguió y nos echó también á las amarguras del destierro, no puedo menos que reirme amargamente de la tal *consecuencia política*, la cual viene á ser algo así como una zancadilla puesta á la honradez, para deleite de la burla.

Si Charles Benoist fuera ecuatoriano, habría incluido entre sus *SOFISMAS POLÍTICOS MODERNOS* la *consecuencia política*.....

Juntos salimos, el doctor Peña y yo, del Congreso del 85.

Juntos fuimos también á la prisión y luego al ostracismo, por esa *inconsecuencia* con nosotros mismos, llamada lealtad, honradez política.

La tal consecuencia, mejor comprendida y puesta en práctica, suele ser entre nosotros escala de Jacob para el primer logrero de títulos y monedas; en tanto que fué siempre la montaña de Sísifo para los hombres honrados, desde don Pedro Carbo para abajo.

*
**

Hemos visto lo que fué el Dr. Peña: consideremos ahora qué no habría sido en una sociedad bien organizada y justiciera, si el Destino no lo

hubiese llevado, casi inmediatamente, de la última gloriosa expatriación á la ausencia eterna de la muerte.

La misión que le llevó á Bolivia fué un destierro disimulado, que se prolongó en verdadero ostracismo : así lo comprendió él, pero fué á servir á la patria en el extranjero.

Dejó el suelo nativo; afectos y satisfacciones íntimas; amigos; negocios; seres queridos de su corazón.... su madre amada, ya anciana y enferma, todo. Después de mucho tiempo volvió, triste, pesaroso y enlutado, ¡y vino para la muerte!

Verdad es que trajo también mucha honra y gloria para la patria y para sí mismo.

Enfermo estaba ya, cuando le ví por última vez en los primeros días de Noviembre de 1898.

Pocos instantes nos vimos.

Ese día partí yo para Costa Rica, de vuelta de Quito; él se embarcó después en busca de salud, en pos de las brisas benignas del mar del Sur; pero allá en la soledad inmensa del océano, esperábale el Ángel de la redención eterna.

Cuando recibí en San José la noticia de su muerte, inmensa tristeza se apoderó de mi espíritu; honda melancolía, de mi corazón.

Perder un amigo, un compatriota, de la calidad del Dr. Peña, importa tanto como perder un buen hermano, y ver morir una esperanza en flor.

¡Pobre patria mía, cómo mueren tus mejores hijos!.....

En tierra extranjera, si hospitalaria, duerme el Dr. Lorenzo R. Peña el sueño de la muerte.

La patria no debe olvidar que á él le es deudora de inmensa gratitud : honre, pues, la memoria de quien la honró siempre dentro y fuera de los términos del suelo ecuatoriano.

CÉSAR BORJA.

Guayaquil, Julio de 1900.



POESÍAS.

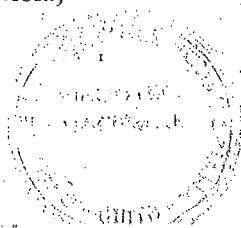
DIOS

Rayo de luz de tu divina esencia
Alumbró del mortal á un tiempo mismo,
Del corazón el insondable abismo
Y el fondo de la oscura inteligencia.

Alzáronse á su vívida influencia,
Sin la sombra de negro excepticismo,
Del uno el bien, la fuerza, el heroísmo;
Del otro, la verdad, la altiva ciencia...

Por eso cuando el hombre lucha en vano
Por penetrar el misterioso arcano,
Invencible muralla de granito,

Tú eres la escala de Jacob grandiosa,
Por donde sube, en ascension gloriosa,
Con sus alas de luz á lo infinito!



CANTOS POÉTICOS

A MARÍA

(FRAGMENTOS)

A mi querido amigo R. P. Fray Luis Truciani.

Ego sum flos campi et
lilium convallium!

I

¿Quién es aquella de gentil figura
Y ondeante cabellera,
Cuya mirada, como lumbré pura,
Espléndida fulgura
Al través de sus ojos, hechicera?

¿Por qué en su ardiente cándida mejilla,
De púrpura y de rosa
Un tinte vago misterioso brilla,
Y su expresión sencilla
Resuena como música armoniosa?

El aura inquieta que en la selva umbría
La pura flor que toca
Confunde entre sus alas de ambrosía,
Su aroma humillaría
Ante el ámbar que exhala de su boca.

Arde la luz del genio en su mirada,
Alegre es su sonrisa,
Y su cándida frente despejada
No se encuentra velada
De negra nube ó tempestuosa brisa.

Mas ¿ dónde va con alba vestidura
Que entre la brisa ondea,
Bella como el arcángel de ventura
Que la celeste altura
Cruzó veloz tras la inmortal Judca ?

¿ Qué dice el blanco ruboroso velo
Que cubre su semblante,
Y el hondo afán que en incesante anhelo
Le muestra ignoto cielo
Por quien palpita el corazón amante ?

Porqué esta virgen de gentil belleza
 Consagra su hermosura
Del sagrado recinto á la tristeza,
 Y busca con presteza
Entre su estancia celestial ventura ?

¿ Por qué la tierna flor cándida y bella
 Que en el pencil florece
Su cáliz perfumado al viento sella ?
 ¿ Por qué la estrella
Su vivo lampo nítido oscurece..... ?

Es que en plácido asilo reverente
 Ha consagrado en calma
El fuego santo de su amor ardiente,
 Y mística, inocente,
Su vida obtiene de virtud la palma.

Un voto ha proferido ; el templo santo
 Es la mansión querida
De esta mujer de celestial encanto
 En quien ni leve llanto
De la culpa de Adán cayó en su vida.

Y ella es la virgen que desdeña el mundo,
Y en incesante anhelo
Busca de Dios el manantial fecundo ;
Es el amor profundo
Que une à la tierra la virtud del cielo.

Es de Salem el cántico triunfante
De célica armonía ;
Es la creación divina y palpitante
De un sueño fulgurante ;
Ella es la tierna, angelical María !

La clara estirpe de David le ha dado
El lustre de su nombre,
Y ella nace sin mancha de pecado
Como el templo sagrado
Que la imagen de Dios convierte en hombre.

No es más pura la linfa transparente
Que su cristal desata
Del manso arroyo en la tranquila fuente,
Ni el rayo reluciente
Con que la luna su esplendor dilata.

¡ Toda ella es santidad ! es el divino
Y misterioso emblema
De la virtud que irradia en su camino,
Y su inmortal destino
Es de Dios el magnífico poema.

El numen entusiasta del poeta
La vió en su fantasía ;
Y de los siglos tras la bruma inquieta
El arpa del profeta
Un cántico inmortal alzó à María.....

Así en estancia religiosa y pura,
Donde la luz febea
Incierto rayo trémulo fulgura,
En celestial ventura
Mora la santa virgen de Judea.

II

Ver la prole de Adán infortunada
De la culpa en el triste cautiverio,
Contemprarla en su tránsito rodeada
De llanto que al dolor cede su imperio,

Y con la viva luz de su mirada
No herir las sombras del fatal misterio,
Al santo amor de Dios, indefinible,
En su eterna bondad, era imposible.

Mas el primer original delito
Que al corazón del hombre acongojaba,
En su justa expiación, un infinito
Sobrehumano poder necesitaba;
Así de Dios el lábaro bendito
La humana gente mísera deseaba,
Buscando ansiosa entre la turba inquieta
La santa virgen que anunció el profeta.

Dios, cuya esencia es el amor profundo,
Amor que tiene por radiantes huellas
La vibración fantástica del mundo
Y esa corte magnífica de estrellas,
Que con la luz del alma sol fecundo
Un ósculo de amor palpita en ellas;
Dios, todo bien, omnipotente, increado,
Dúelese ya del hombre infortunado

Ve que la tierra fratricida mano
De lágrimas y sangre la ha teñido,

Que impera siempre el déspota tirano,
Que al pueblo tiene mísero, oprimido ;
Que el amor á la patria es nombre vano,
Que el intrigante se halla protegido,
Y la vil delación, la hipocresía,
El sólo instinto de una turba impía.

Ve que en amarga proscripción respira
El que la santa libertad adora,
Y de Israel la abandonada lira
Que al pié del sauce babilonio llora ;
Que el honor, la virtud, todo es mentira ;
Que impera siempre la ambición traidora,
Y que el deleite de mezquinos seres
Es el amor de impúdicas mujeres.

« Allá del Tibre en la ribera etrusca »
Desolación se mira por doquiera,
Sin que la santa libertad reluzca
Tras de la horrenda esclavitud siquiera ;
Ya no tiene Israel quien le conduzca,
Fija la vista en la azulada esfera ;
Y sólo arde en el lúgubre santuario
Sangre que inmola el déspota sicario.

Generación imbécil se levanta
Y muere defendiendo la impostura ;
Aquí la libertad augusta y santa
Va á convertirse en una esclava impura ;
Allí cadena oprime la garganta
Del siervo condenado á la llanura ;
Y la ley es la bárbara de Sila,
La religión que impera es la Sibila.

Dios ve cubierta de maldad la tierra,
Triunfante el crimen, la virtud proscrita,
Y por vil ambición comprarse en guerra
La libertad que el hombre necesita.
Ve que el tirano que en el pecho encierra
Odio, rencor y una ambición maldita,
Finge virtud..... y pérfido, villano,
En el nombre de Dios la jura en vano... ;

Mas exigir una expiación cumplida,
No es posible en tan mísero quebranto ;
Y Dios quiere por esto humana vida
Para borrar la culpa con su llanto.
Así, implora ante el ara bendecida
Del Eterno Hacedor tres veces Santo ;

Expiar el crimen de la tierra impura,
Y el perdón de la mísera criatura!

Su ruego oye el Señor.... Ángel bendito
Flota en el éter en radiante vuelo,
Y ante el trono de Dios grande, infinito,
El labio pone reverente al suelo.
Tiembla aterrado el mísero precito,
Se commueven las bóvedas del cielo,
Y el fiel heraldo que la faz inclina
Oye de Dios la voluntad divina.

Lleva después su vuelo presuroso
Hacia el confín de la azulada esfera,
Y su mirar ardiente y tempestuoso
Eclipsa al sol en su triunfal carrera.
Cruza el éter con vuelo majestuoso,
Dada al viento la rubia cabellera,
Y se detiene en Nazareth la umbría,
Penetrando en la estancia de María.

¡ Oh escogida de Dios! virgen hermosa,
Pura como su eterno pensamiento,
De las hijas de Adán la más dichosa,

La dice el ángel con acorde acento,
Dios es contigo virgen ruborosa ;
Llena de gracia estás, ella es tu aliento,
Y de tu seno virginal fecundo
Ha de salir el Salvador del mundo.....

La virgen tiembla de rubor y espanto
Y de rodillas póstrase en el suelo ;
Cree mentida ilusión de dulce encanto
Lo que le anuncia esa visión del cielo,
Mas al oír el paraninfo santo,
Su alma respira en celestial consuelo,
Y humilde exclama : en tu bondad confío ;
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío !

.....

.....



ODA

Á LOS HEROES DEL NUEVE DE OCTUBRE DE 1820

(Composición premiada en sorteo.)

El concierto de músicas marciales
Y los himnos de alegre muchedumbre,
Que en patriótico ardor los aires hienden;
Y el eco estruendoso
Del cañón que los triunfos conmemora,
En el fervor de bélico entusiasmo;
Y los mil estandartes que se elevan
En arcos majestuosos y columnas,
Dignos altares de afamados hechos;
Todo anuncia que asoma ya en Oriente,
Del grande aniversario de este día,
El Sol de Libertad esplendoroso
Que en eterno girar la gloria cuenta
De esforzados atletas y campeones.

Tú, refulgente aurora
Del glorioso, inmortal Nueve de Octubre,

Que precediste el anhelado día
De independenciam y de renombre excelso ;
Tú, que el suelo alumbraste,
Libre y feliz, del venturoso Guayas,
Tras ominosa noche
De ruda humillación y servidumbre ;
Vuelve otra vez en tus celajes de oro
Á reflejar al mundo las hazañas
De ese puñado de heroes
Que combatiendo por la Patria augusta,
Con fe en el sacrificio
De su abnegada voluntad resuelta,
Nombre alcanzaron de eternal memoria
En las páginas de oro de la historia.

Por leyes contrapuestas,
La deleznable condición humana
Tiene en su propia destrucción la vida ;
Tras de rudos combates, la victoria.
Y es renombre de gloria
El tributo que rinde el universo,
Con santa admiración y amor profundo,
Á los que dejan luminosa huella
En la terrible confusión del mundo.

Los héroes legendarios
Que alzaron los primeros,
Con éxito feliz, el estandarte
De Patria y Libertad, en las riberas
Que circundan la reina del Pacífico;
Los esforzados nobles adalides
Que rompieron el yugo
De fiera esclavitud en que yacía
Pueblo viril para el honor nacido;
Inmortales serán.... que si alcanzaron
Grandiosos triunfos en heroica vida;
El mundo de la gloria, sin medida,
Para su nombre eterno conquistaron!

¿ No veis allí ? Á la nocturna cita
Acuden cautelosos,
Con prudente reserva,
Jóvenes bravos, de luchar ansiosos.
Escobedo preside
La noble junta que su afán empeña
En salvar á la Patria;
Allí están Letamendi
Y Cordero y Lavayen y Urdaneta,
Y Villamil, el de ánimo sereno,
Y el de acendrado patriotismo, Roca

Y Antepara, Elizalde, Garaicoa
Y Vallejo y Navarro y Loro y Peña;
Y también los del Cuzco, Farfán y Álvarez,
Y otros varios altivos capitanes
De renombre eminente.
El valor los alienta y precipita :
Amor de libertad produce en ellos
Fuerza invencible que lo grande crea ;
Y abnegados, resueltos, valerosos,
Por lucha desigual optan airados,
Llenos de noble ardor y patriotismo,
Y á heroico sacrificio resignados.

Ya el momento llegó. De Granaderos
Un grupo de valientes se dirige
Al realista cuartel de Artillería :
León de Fébres condúcelo animoso,
La guardia asalta, ríndela y somete ;
De rebelión levanta la bandera,
Y de armas y soldados
En pacífico triunfo se apodera.
Menos feliz su joven compañero,
El egregio Urdaneta,
Contra el « Daule » se lanza y lucha y vence :
Mas el laurel que obtiene de victoria

Teñido en sangre queda
De Magallar y de la turba insana,
Que víctimas cayeron
De la vil resistencia que opusieron.

¡ Triunfó la rebelión ! Canto de gloria
Hasta el cielo se eleva majestuoso,
Y blanca nubecilla del espacio,
Teñida en el azul del firmamento,
Ondeando baja á tremolar la enseña
Que el pabellón de Libertad consagra
En tan solemne día.
A su vista se alienta el heroísmo ;
Retéplase el valor, la excelsa llama
Del patrio amor conviértese en hoguera ;
Y tú, Pueblo feliz, juras entonces,
En el altar sagrado de tus héroes
Y de tu gloria á la esplendente lumbre,
Mil veces preferir la muerte airada
Á la triste ominosa servidumbre.

¡ Pueblo de mis mayores ! ¡ qué se hicieron
Tu preclara altivez y aliento noble !
¿ Por qué tus glorias, tímidas se ocultan,
Y el sacro juramento has profanado ?

¿ Tuyos no son los heroes animosos
Que por tu nombre y libertad murieron ?
Si tuyos fueran, digno te mostraras
Del ejemplo viril que te ofrecieron.
¿ Es, por ventura, sacrificio estéril
Esa lucha titánica y horrible,
Que los dioses de Homero envidiarían ;
Lucha inmortal que en la presión de un siglo
Arroja al mundo y á la eterna fama
Al Aquiles moderno,
Al genio de la guerra y la Victoria,
Numen divino de la excelsa gloria... ?
¿ De santa libertad hermoso triunfo
Perdido quedará... ? ¿ Ó es que anhelamos
De nueva esclavitud infame sello,
Y en bárbara indolencia soportamos
Como el siervo infeliz, cadena al cuello ?

.....

Oh tú, numen del bien, que el rumbo trazas
De pueblos y naciones
Y los impulsas á feliz destino ;
Que inspiras el valor y cuanto grande
En el humano corazón existe ;
Que derribas los tronos y los Reyes

Si faltan á tus leyes,
Y das al oprimido fortaleza
Para romper el yugo que lo abate ;
Vuelve á mi patria el floreciente brillo
De su esplendor pasado,
Para que digna y orgullosa sea
De los héroes que invoca en este día.
Haz que en las santas lides del trabajo,
Única lucha que el progreso exige,
El abundoso porvenir encuentre ;
Que la virtud no sufra el infamante
Desprecio á que los vicios la condenan,
Y el honor y la ley sirvan de base
Á la igualdad política, en que estriba
La ventura del pueblo ;
Que la esteva y arado provechosos,
Con que Céres regala ópimos frutos,
No los convierta la ambición nefaria
En destructor alfanje,
Perpétuo origen de civil discordia
Y de rencor profundo
Y de opresión tiránica y sangrienta ;
Que el progreso y la paz nos hagan dignos
Del suelo americano ;
Y al recuerdo inmortal y esplendoroso

Que á tus héroes consagra
El grande aniversario de este día,
Que ellos tengan orgullo de su gloria
Y bendigan tu nombre, Patria mía!

Guayaquil, 1881.



AYACUCHO

DEDICATORIA

A SUCRE, CAPITAL DE BOLIVIA,

CREACIÓN Y GLORIA DEL GRAN

MARISCAL DE AYACUCHO

EL AUTOR.

AYACUCHO

Nace en la Grecia el hijo de Peleo,
De la futura edad asombro y pasmo,
Y estrecho el orbe hallando á su deseo
Tiende al Olimpo las inquietas alas
 Del bélico entusiasmo,
 Y con la unción de Palas
 Y el ánimo arrogante
 En semidiós el hombre transformado,
Torna á la tierra y siéntese gigante.

A la lid se apercibe, y cual furente
Ígneo rayo que en surco pavoroso
Á la ignota región se precipita
 Flamígero y tremente,
Parte, corre veloz, y en el troyano
 Muño sangriento agita
La invencible armadura de Vulcano ;
Y como nada su valor aterra,
 Lucha, vence, destroza,
Y ata el vencido al carro de la guerra.

Así el moderno Aquiles,
Encanto de la historia,
El genio armipotente y soberano,
Árbitro de la guerra y la victoria
En la extensión del mundo americano ;
Del mar Caribe en la región distante,
Donde ruge el Atlante
Y, atalaya de piedra y centinela,
El Ávila se encumbra,
Nacé en la heroica ilustre Venezuela,
Grecia del nuevo mundo,
Que el occidente con su rayo alumbra,
Y le arrullan los genios tutelares
Que habitan lo profundo
De los índicos bosques seculares.

Por la fortuna ungido,
Del sol de gloria á la celeste lumbre,
Su destino inmortal sobre la tierra
Es romper la infamante servidumbre
Y asegurar á un pueblo redimido
Los ricos dones que su suelo encierra.
Es ardua la misión, mas no la esquivá ;
Que el ánimo invencible,
Ardiendo en llama viva,

En perpetua ambición de triunfos crece,
Y su fuerza invisible
Es el soplo de Dios que la engrandece.

Y el hombre no es ya más ! El alma inquieta
Se levanta más alto que el destino,
Y en su inmortal camino
Nada su inmensa aspiración sujeta.
El porvenir abarcan sus miradas
Con la intuición segura
De su misión providencial, futura ;
Y tras andino monte,
En lejano horizonte
De encantadas regiones tropicales
Que ardiente lumbre dora,
Divisa, con ropajes de la aurora,
El grupo de las índicas vestales,
En sus templos dichosos,
Que al empíreo levantan con voz pura
Mil himnos armoniosos
De libertad, de paz y de ventura,
Y bendicen al genio soberano,
Redentor del linaje americano.

Arrebatado de entusiasmo ardiente,
De libertad ante la noble enseña,
Cuanto más esforzada el alma siente
Su grandiosa misión halla pequeña.

Y á la voz de Colombia,
En que resuena el valeroso grito
Que lanzan, los primeros,
Desde la altiva y renombrada Quito,
Los brayos hijos del Pichincha fieros,
Su corazón inflama.

Y á combatir le llama,
Y el patriota abnegado y generoso
Que juró á su destino
Reconquistar, ansioso,
De los libres el lábaro divino ;
El héroe sin mancilla,
De aspiraciones grandes,
En cuya frente majestuosa brilla
La alba luz de los Andes,
Se yergue furibundo
Á fulminar el rayo de la guerra ;
Y al combatir la esclavitud de un mundo
Tiembla á su paso la oprimida tierra.

No el egregio soldado necesita
De ciclópea armadura,
Para encubrir el valeroso pecho
Donde en ansia infinita
Y ambición noble y pura
Late agitado el corazón estrecho :
Que el Adalid de América, potente,
A quien da vigoroso
Acento majestuoso
La tempestad del trópico rugiente ;
El émulo soberbio de titanes
En cuya alma se agita y centellea
El fuego abrasador de cien volcanes ;
Para luchar en desigual pelea
Con la aguerrida y afamada tropa
Que vió á sus plantas en Bailén un día
La indómita osadía
Del temerario vencedor de Europa ;
Para llevar triunfante,
Como emblema sagrado,
Del Orinoco al Potosí distante,
El iris de Colombia immaculado,
Supremo bien de libertad ansiada,
Tan sólo necesita en su heroísmo
La intensa fe de su misión jurada,
Indomable constancia y patriotismo.

Ya el estallido del cañón violento
Que retumba en la sierra
Con pavoroso acento,
La hora señala de implacable guerra.
En denso torbellino,
Con siniestro fulgor hórrida estalla
Encendida metralla,
Que esparce por do quier en su camino
Desolación y muerte... Con tremendo
Belicoso furor las armas crujen
El campo de batalla ensordeciendo,
Cual si fueran' el eco prolongado
De extrañas fieras que en el bosque rugen,
Ó de hondo mar el ronco són airado.
Allí combate con viril denuedo,
Del poder colonial contra el vestiglo,
Una legión extraordinaria de hombres
Que ha dejado en el siglo
La luminosa estela de sus nombres.
Y cuanto más al heroísmo pide,
Si escasas fuerzas mide
Con las huestes soberbias españolas,
Su arrojo se acrecienta,
Como azotadas olas
Al salvaje fragor de la tormenta.

Allí, con firme planta,
De la viril edad en los albores,
 Paso de vencedores
El intrépido Córdova adelanta;
 ; Milciades temerario
Que de Ayacucho en la imborrable historia
 Despierta en la memoria
De Marathón el campo legendario!
 Miller conduce el centro
De la invencible tropa colombiana,
Y muestra en cada formidable encuentro,
 Altivez espartana.
Lamar le sigue ; sin que al mundo asombre
Obtiene en la jornada alto renombre
 De gloria merecida.
Escribe Lara en la inhollada roca
 Que con audacia toca,
La página más bella de su vida;
Y de valor y heroicidad suprema
 Silva es todo un poema
De la troyana guerra esclarecida.
Mas, entre el humo denso
Y el terrible furor de la batalla
 Que con ímpetu intenso
Las pujantes legiones avasalla;



Al siniestro fulgor de las hogueras
Que inflaman con arrojó
Las hueses altaneras,
Tintas en sangre sobre el campo rojo ;
Como el regio Himalaya,
Dominador excélsó de la altura,
Que ve, tranquilo, en la revuelta playa
Rugir la tempestad honda y oscura,
Sin que el rayo le hiera ;
La colosal figura
Se levanta entre todas, la primera,
Del poderoso Alcides,
Político eminente,
Que en las bizarras lides
Admiración de pósteras edades
Supo, como Alcibiades,
Conquistar el laurel para su frente.

Los bélicos tambores
Y la marcial trompeta sonora,
Al fin de los horrores
De la lucha espantosa,
El triunfo anuncian. Libertad descende
Bañada en luz, con diamantinas galas,
De las etéreas salas

En que su imperio extiende,
Y al guerrero corona :
El genio de la fama
Á los siglos pregoná
La libertad de medio continente,
Y al vencedor aclama ;
Y la Victoria con sus alas de oro
Le cubre refulgente,
En medio del estrépito sonoro
Y el júbilo patriota,
Dándole por trofeo
Del triunfo giganteo
Y la enemiga rota,
Cinco libres naciones
En el concierto universal del mundo ;
Los vencidos pendones
De secular gloriosa monarquía,
Sepultos en el piélago profundo ;
La luz de un nuevo día
Derramando sus vastas claridades
En futuras edades ;
Y esculpido un gran nombre
En la historia del pueblo americano,
Que tierno amor y adoración inspira,
Con el poder de un culto sobrehumano ;

Que el universo admira
Como emblema de cívicas virtudes,
Y que allí en Cundurcunca
Repite á las absortas multitudes :
« ¡ Libres ó muertos, .. pero esclavos, nunca! »

¡ Triunfó la libertad! El himno santo
De los pueblos escucho,
Tras la noche de horrores y de espanto
De esclavitud sombría,
Repitiendo á porfía :
¡ Gloria al sol de Pichincha y Ayacucho!
Y en tauto agradecidos,
Al verse redimidos
De fiera servidumbre,
Con sagrado entusiasmo en triunfo llevan
El olivo de paz á sus hogares,
Y en la serena cumbre
En que el deber ostenta sus altares,
Firmes votos renuevan
De sostener con varoniles pechos
De la patria adorada los derechos.

¿ Agradecidos? No! que la proterva
Ruín ambición é ingratitud villana,

Áspid que crece en vénéncosa hierba
Para baldón de la progenie humana,
Van, en anciago día
De torpe felonía
Y de imborrable afrenta,
Á emponzoñar, cobardes y traidoras,
Las apacibles horas
De una vida fecunda, que presenta
Sólo grandes ejemplos de civismo,
De abnegación, modestia y heroísmo.

Y el genio que en los campos de Belona
Con aliento viril y brazo fuerte,
Rendir pudo á sus pies la misma muerte
Y conquistar espléndida corona;
De ingratitud herido
En el alma, primero,
Despídese sin queja, sin asombro,
De este suelo querido
Que mereció su amor hondo y sincero,
Y en oscura montaña que no nombro,
Del parricidio en los infames lazos,
Rueda hecho mil pedazos.....
.....
¡Salve á tu excelso nombre,

De libertad apóstol bendecido,
Genio eminente para el bien nacido,
Alma de un dios en la envoltura de hombre !

Como en medio del orbe se sustenta
 El astro esplendoroso
Que á la natura con su fuego alienta,
Así tu gloria quedará inmutable
En el rudo vaivén de las pasiones,
¡ Oh Sucre imponderable !
 Y cien generaciones
 Con júbilo ferviente
Pronunciarán tu nombre eternamente.

Sé de este pueblo el invisible guía
En la senda anhelada del progreso
Que el venturoso porvenir le traza ;
Enséñale á execrar la tiranía
 Y á mantener impreso,
Como timbre de honor de nuestra raza,
El sentimiento del deber ; que sólo
A su influjo benéfico prospera,
 Sin malicia ni dolo,
El patrio amor que todo lo supera.
Haz que en las nobles lides del trabajo

Y en la austera moral que al mundo trajo
La intuición de lo bello y de lo grande,
Encuentre activo y vigoroso aliento
 Cuanto vive y se expande
Al calor de elevado pensamiento
 Ó aspiración grandiosa;
 Cuanto se alza y encumbra
Con vuelo audaz á la región hermosa
Del sol de libertad que nos alumbra :
 Que la apacible esteva,
Diosa de los espléndidos tributos
 Con que Ceres renueva,
En producción maravillosa y varia,
Del fértil campo los opimos frutos,
No la conviertan la ambición nefaria
 Ni la civil discordia
 En arma fratricida,
Para asolar, en hora maldecida,
El templo de la paz y la concordia :
Que la nave querida del Estado,
Hoi gobernada por el sabio Ulises,
De ilustración y de virtud dechado,
 Tenga vientos felices,
Suaves corrientes, marcha venturosa,
 Hábil y experto guía,

Para llegar un día
A la de Itaca tierra misteriosa;
Y que las ciencias y artes,
Unidas siempre con estrecho lazo,
Surgiendo en tódas partes,
De la paz nacional en el regazo;
Las empresas de Oriente
Buscando con empeño diligente,
En las ricas regiones tropicales,
El bello paraíso
Que ha de abrir, de improvisó,
Innúmeras arterias comerciales,
Para ser, con justicia,
Otra opulenta y sin rival Fenicia;
Las Letras florecientes
Arrancando pacíficos trofeos
En sabias academias y liceos;
Espíritus cristianos y fervientes,
Llenos de unción divina,
Llevando la evangélica doctrina
A los tristes hogares
Que cubre la indigencia,
Para enseñar que el Dios de los altares
Se halla también oculto en la conciencia;
Todo lo que se anima,

Todo lo que ama la celeste altura,
Volcán, águila, cima,
Rayo que rompe la tiniebla oscura
Y en el claro horizonte centellea;
Filial tributo incomparable sea,
Digno de tu memoria ;
Ofrenda reverente
En el altar sublime de tu gloria,
Y corona esplendente,
Rendida en el santuario
De tu primer agosto CENTENARIO.

Febrero, 1895.



ELEGÍA

A A.... en la sentida muerte de su padre.

¿ Por qué llorar ? de tu insondable duelo.
Brote serena y pura,
En vez del llanto que desciende al suelo,
La oración celestial que alza su vuelo,
A la suprema altura !

Tu dulce bien desapareció temprano
En el sepulcro frío :
¡ Árbol frondoso de verdor lozano,
Herido fué por iracunda mano
En medio del estío !

Del tronco protector ya no se advierte
El tendido follaje,
Que al cabo desplomóse en tierra inerte :
La segur implacable de la muerte
Tronchó el fresco ramaje.

Aun las blancas, alegres mariposas
Que en tropel acudieron
A las húmedas ramas olorosas,
Ya del árbol caído, presurosas,
En bandadas huyeron.

Sólo tú guardas en las tristes ruinas
De tu feliz pasado
Encantadas visiones peregrinas;
Y hallar el bien perdido te imaginas
En el sepulcro helado.

¡ Sólo tú, misteriosa pasionaria,
Como la humilde hiedra,
Te inclinas a la tumba funeraria
Y consumes tu vida solitaria
Entre la muda piedra!

¡ Bendice tu dolor! Sólo él alcanza
Con inefable anhelo
A dibujar tranquilo en lontananza,
Mensajero de paz y de bonanza,
El iris del consuelo.

¡En plegaria inmortal truéquese el llanto
Que te contrista ahora ;
Y en la ruda inquietud de tu quebranto,
Fuerte con tu dolor augusto y santo,
Confiada espera..... y ora !



EXCELSIOR !

*A mi bondadosa y distinguida amiga doña
Cecilia U. de Argandoña.*

I

LA GLORIETA

Al pie del abrupto monte
Que el campo estrecha y defiende;
Cual roja llama que enciende
El dilatado horizonte ;

Bañada en celeste lumbre,
Que da cambiantes reflejos,
Se divisa desde lejos
Una artística techumbre.

Junto al morisco artesón
Y á la fachada esplendente,
En la cúpula eminenté
De la regia construcción,

Se ven del Renacimiento
Los admirables primores,
Entre múltiples colores
Del más fantástico intento.

El atrio espacioso llega
Hasta los lindes del muro,
Que es un baluarte seguro
Contra la corriente ciega ;

Y una triple escalinata
De estructura sin igual,
Es abanico oriental
Que en el pórtico remata.

Amplio y alegre el salón
Que á la derecha abre paso,
Prenda es, desde el cielo raso,
De artística perfección :

Muestra el genio escultural
Matiz en formas distintas,
Y refleja suaves tintas
En la ogiva de cristal.

¡ Qué primor de arte romano !
¡ Qué docto y grave pincel !
¡ Del divino Rafael,
Cómo se ve allí la mano... !

Con lujo que sólo iguala
Del primero el esplendor,
Se halla al frente el comedor,
Digno de fiestas de gala :

Es un morisco tesoro,
Alhambra de leve tul;
Cielo tranquilo y azul
Con tenues nubes de oro ;

Jardín del suelo de Europa,
Con madre selvas por redes ;
Festín en que Ganimedes
Escanciaba la áurea copa ;

Algo extraño, singular,
Festivo, hermoso, risueño,
Donde la vida es un sueño
Y es un encanto soñar...

Terminado el peristilo
De columnas corintinas,
Las airosas bambalinas
Muestran el templo de Esquilo;

Un elegante proscenio,
De la gloria pedestal,
Donde, entre aplauso triunfal,
Habrá de surgir el genio;

Donde grata se divisa,
Con suprema admiración,
La elevada corrección
De Isabel, Juana y Narcisa.

Mudos gigantes que cuentan
Del arte los dones raros,
A un tiempo fúlgidos faros,
Como sombras que amedrentan;

Anchas torres desiguales,
Atalayas del Castillo,
Derraman mágico brillo
En las noches estivales.

De ellas, la suave armonía
Hiende la extensión lejana,
Cuando suena la campana
Que anuncia el AVE MARÍA ;

Cuando la noche medrosa
Cubre de sombras el mundo,
Y del alma en lo profundo
Hay noche más espantosa.....

Como una santa plegaria
Que el vuelo á la altura lleva,
Así la aguja se eleva
Majestuosa y solitaria ;

Y al mirarla desde el suelo
Parece que, en muda calma,
Por ella vienen á el alma
Las bendiciones del cielo.

Llega el ameno jardín
Hasta el huerto tropical
En que florece el rosal,
Junto al árabe jazmín,

Y allí, en pompa soberana,
Reina del campo futura,
Comienza á escalar la altura
La palmera ecuatoriana.

Acá el lago transparente
Que verde césped circunda;
Allá el surtidor que inunda
La pradera sonriente;

De un lado, las cristalinas
Ondas de blando rumor;
De otro, el grupo encantador
De Náyades peregrinas.

Cisnes que tienden las alas
Para bañarse en la fuente;
Cascada que al sol luciente
Convierte en perlas sus galas :

Graves columnas de piedra,
Majestuosas, arrogantes,
Donde tardos elefantes
Se inclinan sobre la hiedra :

Molle que da tibia sombra;
Vid que florece muy presto;
Un eucaliptus enhiesto
Hollando la verde alfombra :

Amorosa enredadera
Que corona el muro doble,
Cediendo al instinto noble
De lucir en alta esfera :

Góndola de gracia suma,
Que en el manso lago flota,
Como la blanca gaviota
Sobre la movible espuma;

Todo en plácido rumor
Ó en lenguaje espiritual
Desde el castillo mural
Hasta la tímida flor,

Es un grandioso poema
De amor y perenne vida
Que va en estrofa sentida
Cantando dicha suprema.

Así derrama su brillo,
Dominator del espacio,
Por el esplendor, palacio,
Y por los muros, castillo,

Ese sueño de poeta
Con tintes de estrella y flor;
Ese sitio encantador
Que se llama « La Glorieta ».

¡ Ay! desde ella en lontananza
Se ve, sin bruma traidora,
Un horizonte que dora
El iris de la esperanza.

¡ Serena mansión florida,
Copia del regio Stambul,
Que muestras la playa azul
Del ancho mar de la vida,

En ti sin pena ni duelo
La horrenda inquietud se calma
Y alegres tornan al alma
Las remembranzas del cielo...!

II

EL HOGAR

Bajo el techo tranquilo de hogar suntuoso,
Agenos á la ingrata vida del mundo,
Se unen más y se estrechan con lazo hermoso,
Dos seres que atesoran amor profundo.

No turba la serena quietud del alma
La ponzoña del odio vil y execrable;
Que ellos siempre disfrutan en santa calma
Del bien, que es la suprema dicha inefable.

Como dos fuertes troncos de árbol frondoso
Entrelazan su cepa de savia henchida,
Y en uno convertidos, corre abundoso
Por ellos el fecundo germen de vida;

Así, vínculo tierno de amor bendito
Los liga en venturoso plácido anhelo,
Y esos dos corazones, á lo infinito,
Con unas mismas alas, tienden el vuelo.

ELLA es música tierna de arrobadores
Acentos que despiden grata armonía ;
Canastillo encantado de hermosas flores
Impregnadas de suave dulce ambrosía.

Es fuente cristalina de ondas serenas
Que en la selva ignorada leda murmura,
Y á su margen florecen las azucenas,
Por verse retratadas en linfa pura.

Es bondad infinita, pródiga al suelo,
Providencia constante del desvalido,
En que cada infortunio tiene un consuelo
Y un alivio piadoso cada gemido.

Su mano bienhechora cubre la ruda
Indigencia del pobre huérfano humilde ;
Y ¡ qué hermosa enseñanza la de esa muda
Piedra, donde está escrito : « SANTA CLOTILDE » !

Sin que nada destruya su fe sencilla,
Todo torna á la vida bajo su imperio :
¡ De ella guarda recuerdos la noble villa,
Y de ella hablan las tumbas del cementerio... !

Como la estatua egipcia de eco sonoro,
Que en la noche callada se estremecía,
Así late en su pecho, cual lira de oro,
Corazón que es un ritmo de poesía.

De las raras virtudes sin sombra alguna
En que limpio reflejo su vida toma,
Más brilla y se adelanta como ninguna
Su angelical modestia, que es suave aroma.

Feliz en el santuario de su existencia,
Tiene allí por guirnalda de excelsos dones,
La sonrisa amorosa de la inocencia
Y del mísero anciano las bendiciones.....

Él es, sin altiveces de orgullo vano,
La cumplida figura del caballero,
Laborioso y activo, noble y humano,
Discreto y bondadoso, franco y sincero.

Su probidad recuerda la Roma antigua
De Lépidos, Octavios y de Escipiones,
Cuya austera enseñanza, jamás exigua,
Estímulo es de heroicas grandes acciones.

De las nobles figuras que ya en la noche
De los tiempos se pierden con vuelo tardo,
En la Galia, sin *miedos* y sin *reproche*,
Una sola se cuenta; y EL es Bayardo.

.....
¡Hogar, que así floreces como santuario
De cristianas virtudes y de altas prendas;
En que la blanca nube del incensario
Lleva al cielo el perfume de tus ofrendas;

En que el fuego sagrado jamás se extingue
De vivos sentimientos que ocultos moran,
Y en el bien que realiza nada distingue,
Si lágrimas enjuga de los que lloran;

Hogar, precioso asilo de bondad suma,
Que consuelo derramas y dicha creas;
Horizonte azulado sin leve bruma;
Hogar... hogar tranquilo, bendito seas!

III

ARREBOLES.

Pasa la noche; en oriente
Leve nube blanquecina
Se recoge y se ilumina
Cual casto velo nupcial.
Tiende su gasa ligera
La tímida y fresca aurora
Y la bruma se evapora
Con el albor matinal.

En el campo árido y frío
Que ha agostado el rudo invierno,
Existe el germen eterno
De rica vegetación;
Y al primer beso fecundo
De la virgen primavera
Palpita la vida entera
De la hermosa floración.

En la noche de las almas,
Terrible, espantosa y muda,
Cuando envenenan la duda
Y el desaliento mortal,
Hay tras la sombra impalpable
De la triste desconfianza,
La aurora de la esperanza,
El cielo de lo ideal !

Hasta en las miserables ruinas
De ilusiones que pasaron,
Y que al pasar se llevaron
La vida del corazón,
El templo se reconstruye
Con el ara solitaria,
Y se escucha la plegaria
De una nueva adoración.

¡ No ! no es eterna la sombra
Que tiende crespón de duelo
En las almas y en el cielo,
Con pesadumbre fatal :
¡ Luz serena, luz bendita
Derrama sus claridades
En las densas soledades
De la vida universal !

Ya canta el ave en las hojas
Del árbol que reverdece,
Ya el campo fértil florece
A impulso germinador :
Surge la alegre mañana
Del espacio sin medida,
Mostrando la bendecida
Alborada del amor.

¡ Noche, que formas los antros
De los oscuros abismos; .
Dolor, que los organismos
Hundes en noche también;
Vuestro poder se disipa
Cuando á las almas y al mundo
Desciende el rayo fecundo
Del sol del eterno bien !



VIRTUD Y VIDA

DOLORA

(A mi tierna y adorada madre)

Pudo el austero romano,
Víctima de odio y despecho
En un pueblo cortesano,
Decir, rasgándose el pecho :
¡ Es la virtud nombre vano!

Pudo, en raptó de egoísmo,
Numen de sí propio dueño,
Desde el fondo del abismo
De aparente excepticismo
Exclamar : ¡ la vida es sueño !

¡ Ah, Catón, esa ironía
Que oyó una turba pagana,
Húndase en noche sombría
Con esotra fantasía
De la musa castellana !

Es virtud noble ascensión
Del espíritu inmortal
Á la eterna perfección :
La más pura irradiación
Del más generoso ideal.

Y la vida ¿ acaso breve
Sueño es de indolente calma,
Si siempre el átomo leve
Vive y se transforma y mueve,
Émulo eterno del alma...?

¡ Sabios que cruzáis la tierra
Haciendo al bien cruda guerra;
Decid, aunque malos cuadre,
Si vida y virtud no encierra
El corazón de una madre!



A MI QUERIDA HERMANA JACINTA

EN SUS DÍAS

¡Cómo escribir! El corazón enfermo,
Tras dura ausencia, dolorosa y larga,
Se ha convertido en espantoso yermo
De indefinida soledad amarga.

¡Cómo escribir, si de una suerte esclava
Gime mi vida en lánguida tristeza,
Y mi esplendor de juventud acaba
Donde la noche del dolor empieza!

Del hondo valle á la apartada cumbre
Y donde quiera que la vista pierdo,
Sólo diviso la celeste lumbre
De tu amoroso y plácido recuerdo.

Y abandonado en piélago sombrío,
Donde el abismo ruge en lo profundo,
Tu memoria condúceme, bien mío,
En la agitada confusión del mundo.

Porque en el santo hogar de la familia
Eres virtud y noble sentimiento;
Corazón generoso que concilia
Cuanto de grande abarca el pensamiento.

Tú, la mujer del Evangelio fuerte,
De abnegación y de heroísmo emblema,
Que vences siempre la contraria suerte
Con esa de tu fe virtud suprema.

.....

El mal que me persigue no es eterno;
Para la dicha fué el dolor preciso;
Puede trocarse el espantoso averno
En la alegre mansión del paraíso

Nada conmueve mi serena calma;
El negro abismo que en mi torno yace,
Es en la inmensa soledad de mi alma
Blanca espuma que el céfiro deshace.

Ni me acobarda el infortunio horrible;
Que aunque me aceche su furor insano,
Si sucumbo en la lid, será impacible,
Como en el circo el gladiador romano.....

Todo en calma se ve, las agrupadas
Nubes que arrastra el ábrego violento,
Tras la noche serán las alboradas,
Mensajeras de paz y de contento.

De pie aguardo el instante venturoso
En que trocada mi fortuna impía,
Pueda en tu dulce asilo cariñoso
Estrecharte á mi seno, hermana mía !

Panamá, agosto 16. 1882.



LABORARE EST ORARE

Á LA SOCIEDAD DE ARTESANOS AMANTES
DEL PROGRESO

La vida es ansia eterna ; necesita
Dilatarse en los mundos de la idea,
Como águila caudal que en la infinita
Región de clara lumbre se recrea.

Breve es la dicha y el dolor es largo ;
Lentas fatigas y afanoso empeño,
En ímproba labor y tedio amargo,
Muestran que no es la vida alegre sueño.

¡ Vivir es batallar ! batalla ruda
Contra el mal, la ignorancia, el fanatismo ;
Y ese negro fantasma de la duda
Que hace del alma pavoroso abismo.

La de mármol pentélico, orgullosa
Escultura de Júpiter preciada,
Fué en su origen humilde y silenciosa
Tosca piedra en olvido sepultada.

Fidias la toma ; con su genio imprime
En el mármol la vida gigantea,
Y surge, palpitante, obra sublime ;
Que el genio es como Dios, por cuanto crea.

Todo se informa y desenvuelve bajo
La eterna ordenación que rige el mundo :
La ley de la materia es el trabajo,
La del alma es el bien noble y fecundo.

¡ Al trabajo, con fe ! La inteligencia
Mariposa que viste regias galas,
Sólo á la luz de bienhechora ciencia
Puede tender sus misteriosas alas.

Halle la vuestra en el estudio grave
Consolador aliento que os abone ;
Lo porvenir... lo porvenir... quién sabe,
De triunfos y de aplausos os corone.

Es el Progreso símbolo que encierra
La ley surgiendo del informe caos.
Si alta misión llevais sobre la tierra,
¡ Obreros del Progreso, levantaos !



MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrimosa
Dum pendebat filius.

I

Miradla, es Ella, pálida y sombría
Nubla su faz con hondo padecer ;
Perdió su voz la mística armonía,
Rompió el dolor las fibras de su ser.

¿ Por qué se halla la Virgen temblorosa,
Qué muda conmoción ahogando está ?
Sobre su imagen lánguida y hermosa
¿ Por qué el dolor á retratarse va ?

¡ Madre infeliz ! su túrbida mirada,
Cubierto por el llanto abrasador,
Contempla junto á sí la Cruz sagrada
Donde expira ya el fruto de su amor !

En vano al cielo su clamor levanta,
En vano su plegaria y su gemir ;
Porque de Dios la Omnipotencia Santa
Quiso al hombre del crimen redimir...

Madre llorosa, huérfana en el mundo,
Su corazón apura amarga hiel :
Nadie conoce en su dolor profundo
Cuánto sufre la Virgen de Israel.

Pero la hora llegó... del sacrificio ;
La turba infiel su crimen consumó,
Padre ! — dice Jesús desde el suplicio, —
Te encomiendo mi espíritu... Y murió !

II

Madre tierna, Virgen pura,
Única luz del Calvario,
Triste y último sudario
Que cubrió la eternidad ;
Tú quisiste Madre mía,
Sin las formas del misterio,
Librarnos del cautiverio
Que forjó la iniquidad.

Eva infeliz, coronada
Sobre el destino del mundo,
Inmenso raudal fecundo
Que la virtud nos dejó ;
Por ti la gracia del cielo
Volvió à nacer para el hombre ;
De Madre llevas el nombre
Que de la Cruz descendió.

Tu corazón encubierto
Del pesar y la agonía
Vacilaba, Madre mía,
Ante el crimen de la Cruz.
El pueblo infiel era tu hijo ;
Á la víctima adorabas :
No sé, Madre, á quién salvabas,
Si al pecador ó á Jesús.

Tremenda lucha del alma
Que empeñar el amor pudo ;
Calvario elocuente y mudo
De tu propio corazón ;
Última luz de la tarde
Moribunda en Occidente ;
Eco fúnebre, doliente,
Que preludia una oración... !

Madre tierna, Virgen pura,
Grato presente que el Cielo
Dejó por herencia al suelo
Entre horrible tempestad ;
Tú velaste en el Calvario
Al pie de la Cruz llorosa,
Para ser, Madre amorosa,
Nuestro alivio en la horfandad.

Tú fuiste la luz divina
De esas noches de quebranto,
Tú divinizaste el llanto
Fecundando la virtud.
Por ti son bellas las flores
Y grato perfume espiran,
Por ti en las auras suspiran
Los alambres del laúd.

Tú, que muestras el camino
Que nos lleva á la ventura,
Y nos das con la ternura
Siempre muestras de tu amor ;
Alivia nuestro quebranto,
Ya que en tu penar profundo
Dejaste, Madre, en el mundo
Santificado el dolor.

III

Virgen bendita, tu acerbo llanto
Salvando el tiempo llega hasta aquí ;
Ya me parece, Madre adorada,
Mirarte trémula, llorar, gemir.

Nó, no se borran hondos pesares
Que torturaron tu corazón :
Aquí en mi pecho, Madre querida,
Con tiernas lágrimas los guardo yo.

Místico nombre que el viento lleva
De entre las flores al suspirar,
Divina estrella que allá en los cielos
Nos muestras fúlgida tu inmensidad ;

Por tus dolores, Virgen bendita,
Consuela siempre nuestra aflicción,
Y hunde en tu seno, Madre adorada,
La huesa fúnebre de tu cantor !



ROMA

PARA LAS BODAS DE ORO DE LEÓN XIII

Allí donde el Imperio de Occidente,
Dilatado al soberbio Bizantino,
Tuvo el cetro del mundo por destino,
Bajo el poder de la romana gente ;

Se alzó, lleno de luz resplandeciente,
Del Evangelio el lábaro divino,
Y de ignoradas catacumbas vino
De una Santa doctrina la simiente.

Pronto del solio la imperial grandeza,
Que el orbe tuvo en su potente mano,
Rueda en el polvo como vil pavesa ;

Y resistiendo al bárbaro germano,
Alza en medio á las ruinas la cabeza,
Un poder invencible : el Vaticano.

Guayaquil, febrero 19 de 1893.



A SUCRE

Leyenda para el monumento que se erigirá
en la capital boliviana.

Ser el rayo furibundo
De la legendaria guerra
Y ver cumplida en la tierra
La independendencia de un Mundo,
Fueran, con pasmo profundo,
Regio blasón de tu historia,
Si la sagrada memoria
De tu martirio en Berruecos
Nó pregonase los ecos
De tu más fúlgida gloria.

1895.



A BOLÍVAR

Más grande tú que el ínclito guerrero
Audaz conquistador de Asia temido,
Que á su indómita planta vió rendido
Al persa formidable, al celta fiero ;

Con la fe del patriota verdadero,
Vencedor en tus luchas ó vencido,
Ni te halló la fortuna envanecido,
Ni el desastre turbó tu ánimo entero,

Jamás ante la espléndida victoria
Hirió tu pecho el aguijón insano
De la innoble ambición y falaz gloria.

Un renombre buscabas, sobrehumano :
El que te aclame la severa Historia
¡ Libertador del mundo Americano !



A PEDRO CARBO

Antes de ver la libertad perdida,
¿ Sabes lo que hizo el próbido romano ?
Rasgarse el pecho con aleve mano
Y la noble altivez dejar vencida.

Tú, de continuo, al ver escarnecida
La libertad del pueblo ecuatoriano,
Vas con firme valor hacia el tirano
Y es de luchas homéricas tu vida.

Ni el cobarde temor, ni la insidiosa
Ambición de poder y de fortuna,
Han inquietado tu alma generosa.

En ti el honor con el deber se aduna ;
Y son tus armas en la lid grandiosa
La Cátedra, la Prensa, la Tribuna.



AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO LEÓN,

EN SUS BODAS DE ORO SACERDOTALES

¡ Apóstol y Maestro ! ¿ qué existencia
Más que la tuya peregrina y sola
Ha ganado la espléndida aureola
De la sacra virtud y de la ciencia ?

¿ Y quién te iguala en la mortal dolencia
Con que tu noble corazón se inmola,
Sin que llegue á turbar la irritada ola
El reposo feliz de tu conciencia ?

No esquives el dolor ; sereno apura,
En tu noche de penas sin consuelo,
El cáliz de la negra desventura.

¿ Qué la humana piedad, cuando tu duelo
Es el inquieto afán y la amargura
De la nostalgia mística del cielo !

Guayaquil, Diciembre 25 de 1877.



Á DON CLEMENTE BALLÉN

¡ Venciste, al fin, atleta vigoroso,
En las luchas incruentas del trabajo :
La hora postrera del dolor te trajo
La calma apetecida y el reposo !

Tu noble corazón, de bien ansioso,
Y ageno siempre á lo mezquino y bajo,
Como la abeja, dulce miel extrajo
Del propio mal acerbo y pavoroso.

¡ Ah, no es esto morir... ! La tumba oscura
Viva deja la espléndida figura
De quien fué de virtudes alto ejemplo ;

Y de su gloria al esplendor que encanta,
Tornas en himno la plegaria santa,
Y el sarcófago triste en áureo templo.

Guayaquil, 3 de agosto de 1893.



IDEALES ROTOS

(A. C. B.)

No de mentida libertad blasones
¡Oh ciega Humanidad! en tu egoísmo :
Sueño es la libertad, y el hondo abismo
Sepultó sus heráldicos pendones.

¿Qué fué de tantos pueblos y naciones,
De renombre inmortal por su heroísmo,
Si ya esclavos ó mártires, el mismo
Fin tuvieron entre hórridas prisiones?...

De Corinto en las ruinas se desploma.
La libertad triunfante en Queronea,
Y Grecia se hunde y se levanta Roma;

En tanto que al fulgor de humosa tea
En la legión de vándalos que asoma,
Nuevo pendón de libertad ondea.

Lima, 1886.



A ROCAFUERTE

EL DÍA DE SUS APOTEOSIS

*Dedicado á la respetable señora
Doña Baltazara Calderón V. de Rocafuerte.*

I

Prócer illustre de la patria mía,
Honor del continente americano,
En cuya sien el genio sobre-humano
Prendió el fuego del numen celestial :
Tu fama esclarecida y refulgente,
Que no puede medir el pensamiento,
Es como el sol, eterno monumento
De grandeza y de gloria colosal.

II

Tu nombre ocupa en la moderna historia
La más brillante página que encierra,
Porque fué tu existir sobre la tierra
Noble enseña de paz é ilustración.
Grande es Bolívar que, adalid, guerrero,
Triunfal corona de laurel conserva ;
Y grande tu también, que de Minerva
Luciste siempre el envidiable dón.

III

Hombre de genio cuyo ser revela
Raras dotes de mérito eminente;
Como Sócrates, sabio y diligente,
Como Thales, profundo pensador :
Demóstenes moderno en la elocuencia ;
Como Solón, legislador y humano;
Patriota como el *último Romano*
Que prefirió la muerte al deshonor.

IV

Gigante sol que espléndido fulguras
De la gloria en los mundos infinitos,
Y, en tus ondas de luz dejaste escritos :
Orden, Progreso, Ilustración, Virtud ;
No! no es el bronce el monumento digno
De tus hechos patrióticos y grandes :
El templo de tu gloria son los Andes,
Tus coronas, la eterna gratitud !

Guayaquil, Enero 1º de 1880.



Á OLMEDO

¡ Oh bardo semidiós... yo te saludo...!
Yo desde el polvo que mi planta huella
Miro tu nombre en la fulgente estrella
Donde sólo tu gloria llegar pudo.

Y á la brillante inspiración acudo
Que tu recuerdo vívido destella;
Pero ¡ ay! la voz de mi entusiasmo sella;
De intensa admiración, el labio mudo.

Grande, como la gloria, es tu destino,
Tu excelso numen en gigante vuelo
Sobre el cantor Helénico te encumbra;

Y de tu nombre el esplendor divino,
Es, del Parnaso en el radiante cielo,
Sól que perenne y majestuoso alumbrá.

1880.



EN FLORENCIA

VISITANDO LA CASA DEL DANTE

(Improvisación.)

Del mundo de Levante al de Occidente
Y desde el Norte hasta el confín de Atlante,
Vivirá eternamente
El astro sin ocaso, refulgente,
De tu gloria inmortal, divino Dante.



EN EL CEMENTERIO DE SUCRE

A MARÍA

¿ Ves este campo sin flores,
De humilde y triste apariencia,
Donde acaban los dolores
De la mísera existencia ?

Requebrado, hundido y seco,
Afrenta de Campo-Santo,
No hallan en él piadoso eco
Ni la plegaria ni el llanto.

La cripta aquí se soterra
Con vaga deformidad,
Envuelta en manto de tierra
De espantosa soledad.

En los abismos inciertos
Del no ser eterno y frío,
¡ Qué horror no tendrán los muertos
Al ver sus tumbas, Dios mío !

Ayer el regio salón
Donde la opulencia medra ;
¡ Hoy el oscuro rincón,
Sin un sepulcro de piedra !
¿ Te causa horrible pavora
Este vil recinto estrecho ?
Ah, no ; calma tú amargura,
Que tú has de hallar sepultura
En el fondo de mi pecho !

1894.



Á JUAN BENIGNO VELA

EN LA SENTIDA MUERTE DE SU ESPOSA

¡Horrible noche de mortal tristeza
La del dolor inmenso que te abruma ;
Niebla en los ojos, en el alma bruma,
Sin calor y sin luz Naturaleza !

Por qué ha muerto la púdica belleza,
Tesoro de virtud y gracia suma,
Que en las diarias contiendas de tu pluma
Fué tu ángel tutelar, luz y firmeza.

¡ Ay ! cuando vuelvas al combate rudo
En que con firme resistencia pudo
Lauros ganar tu ingenio peregrino,

Desdeñarás el inmortal trofeo
Para gemir, cual otro Prometeo,
En la roca inmutable del Destino !



Á DOÑA LUÍSA ARCE DE ARAUS

Yo conozco una estancia bella y florida
Que no inquietan del mundo vanos rümares,
Donde en la selva hojosa que paz convida
Cantan con dulce trino los ruisenores.

Naturaleza extiende sus regias galas
En torno á la campiña fértil y amena,
Y la brisa amorosa pliega sus alas
Para besar la fuente limpia y serena.

Allí, la venerable digna figura
Del egregio patricio, severa asoma,
Cuya vida sin mancha conserva pura
La austeridad del grave censor de Roma.

Allí, cual otra Aspasia noble y altiva,
Que el efimero y vano brillo desprecia,
Una ilustre matrona, que al par cautiva,
Recuerdo es de los grandes tiempos de Grecia.

Allí, la tierna esposa con vivo anhelo
Mantiene el fuego puro de amor bendito,
Y en el alma atesora brillante cielo
Con la atracción secreta de lo infinito.

Allí, dos blancos lirios embrigadores,
Derramando el aroma de rica esencia,
Dos estrellas parecen por los fulgores
Y dos ángeles bellos por la inocencia.

¿Conoces esa grata mansión florida,
Que del cielo y la tierra tiene los dones,
En que el alma las tristes penas olvida
Y las auras murmuran dulces canciones?

¡ Ah! cuando yo me aleje, mi cara Luísa,
Del hogar que brindóme tu amistad tierna,
La flor, el manso arroyo, la tenue brisa
Te dirán que de él llevo memoria eterna!

Sucre, 1894.



Á LA EMINENTE ARTISTA

JOSEFINA FILOMENO DE SALCEDO
EN SU FUNCIÓN DE GRACIA

Hay en tu ser un delicioso encanto
Que el alma sólo recogida entiende
Un sentimiento misterioso y santo
Que del barro el espíritu desprende.

ESPRONCEDA.

No calles esa voz; yo sé que eres
Del cielo una armonía
Que flota entre las brumas de la tierra;
Y tu alma pura que del genio encierra
El encanto y la fuerza indefinible,
Es una santa vibración del arpa
En que el querube entona
Sus místicos cantares
Entre la luz de su inmortal corona.

El canto de la ondina,
El vago son de la tranquila fuente,
Y la nota divina
Con que la alondra los espacios puebla,

No son más dulces que el acento blando
De tu inspirada música hechicera ;
Tú nos muestras un mundo que entrevemos
Sólo al poder de inquieta fantasía,
Y remontando tu esplendente vuelo
Nos das en tu sentida melodía
La pura y santa vibración del cielo.

No se eclipse tu genio; tiene el alma,
Cuando hay inspiración, poder profundo,
Capaz de dominar todo en la tierra
Y conquistar la admiración del mundo.

Tus alas invisibles
Á la fama te llevan presurosas,
Y en tu inmortal carrera
Vas derramando, con celeste hechizo,
Esas notas de amor y de ternura,
Idioma sin palabras,
Recuerdo de un perdido paraíso,
Que nos ofrece instantes de ventura.

Guayaquil, 1874.



EN EL LAGO

Bajo un cielo todo azul,
Sobre cristalino lago,
De la brisa al tierno halago,
Ágil como leve tul,

La góndola americana
Se desliza entre las ondas,
Rompiendo las verdes frondas
Dé orilla fresca y lozana.

Brillan las olas lucientes
Desde la remota cima,
Porque el fuego las anima
De tus ojos refulgentes.

Y en la absorta y muda calma
Del lago que respandece,
Ver la imagen me parece
De lo infinito de tu alma.

Cruza el tímido bajel
Por entre la onda adormida,
Cual se desliza la vida
Sin temer destino cruel.

¡ Lago inmenso, sin rumores,
Mansión de bellas ondinas,
Donde crecen, peregrinas,
Entre las algas, las flores;

Tú, en el azul que dilatas,
Y en tu calma inalterable,
El misterio impenetrable
De mi existencia retratas !

¡ Que nadie á medir alcanza,
En el fondo de mí mismo,
La inmensidad del abismo
De una soñada esperanza !

Junio, 1895.



Á DOLORES SUCRE

AL AUSENTARSE Á LIMA

I

Cuando entre nubes de oro
Y en la remota playa
Parece el sol hundirse
Con imponente calma,
¡Qué triste y silenciosa
Después la noche avanza
Con sus flotantes velos
Y con sus negras alas!

II

Pero la lumbre pura
Que en el ocaso deja
Perdidas en la sombra
Las fugitivas huellas,
Aurora es de otros campos,
Magnífica y risueña,
Donde la noche acaba,
Donde la luz empieza.

III

Hoy que tiendes el vuelo
Hacia el hermoso Rímac,
Llevando el arpa eolia
De vibración divina,
También sobre tus lares
Desciende noche umbría
Y en el sur resplandece
La estrella peregrina.

IV

¿ No ves cuán triste queda
La patria que abandonas?
¿ No ves cómo suspiran
Y por tu ausencia lloran
Los flores y las aves,
Las brisas y las olas,
Los pechos que te aman,
Los seres que te adoran?

V

Tu genio huella sólo
La inaccesible altura,

Y en la región serena
El plectro de oro pulsa;
Tu numen bendecido
Por la celeste Musa,
Es como el sol radiante
Que no se extingue nunca.

1889.



Á ANGELA

EN LA MUERTE DE SU ESPOSO

¡ Ah! no des á la tumba funeraria
Llanto acerbo de triste desventura :
La oración es la mística plégaria
Del corazón que gime en la amargura.

No dobles, no, la pesarosa frente
Sobre el sepulcro solitario y yerto,
Si en tu amarga aflixión ves lo presente
Convertido en un árido desierto.

Qué buscas ¡ ah! con intranquillos ojos
En esa tumba que tu amor encierra,
Si solo guarda míseros despojos
Y el bien huyó que amabas en la tierra;

No derrames tus lágrimas de duelo
Por quien en pos de apetecida calma
Rompió la dura esclavitud del suelo
Y halló la eterna libertad del alma.

No llores, ¡ah! por quien de infausta suerte
Supo alcanzar el bien apetecido ;
¡ Feliz el sueño de la eterna muerte,
En la plácida sombra del olvido !

Alza la noble resignada frente
Y no á los dardos del pesar sucumbas ;
Gime en silencio, corazón doliente ;
El llanto es la oración... ¡ paz á las tumbas !



MADRIGAL

EN LA TUMBA

DE LA NIÑA NOEMI LUCÍA SOTOMAYOR PEÑA

Luz, encantos, perfumes, armonía,
Plácidos sueños de color de rosa,
Son la memoria de su breve día;
Que si un instante relució sus galas,
Pronto fué la encantada mariposa
Ángel que al cielo remontó las alas.



Á DELMIRA ARAMAYO

EN SU ÁLBUM

Al escuchar el acento:

De tu voz encantadora,

Que ya con la fuente lloía

Ó murmura con el viento,

En plácido arrobamiento

Se queda el alma y te admira;

Y me parece, Delmira,

Que en tu canto dulce y tierno

Palpita el sollozo eterno

De un corazón que suspira.

Bella alondra boliviana,

Peregrino ruiseñor,

Que cantas en el albor

De tu hermosa edad temprana.

Tú, la espléndida sultana

Que tienes por áureos dones

Las hechiceras canciones;

Dí ¿cuál es el amulcto

Con que aprendiste el secreto

De cautivar corazones!

Sucre, 1894.

Á SARA GOYTIA

DEDICOTARIA

Yo sé dónde se encuentra
La tierra prometida,
La dicha ambicionada
Y el cielo siempre azul;
Yo sé donde entre flores
El sentimiento anida,
Y el mágico horizonte
Despliega sin medida
De estrellas coronado
Su esplendoroso tul.

Conozco el paraíso,
Mansión de venturanza
Que el hombre inquieto busca
Sobre la tierra erial :
Allí del bien soñado
La realidad se alcanza;
Despide sus albores
El sol de la esperanza,
Y enciéndese en el éter
La aurora boreal.

Atlántida hechicera.
Con que Platón soñara
Concentra de los mundos
La inmensa irradiación :
La flor le da perfumes
Murmullo la onda clara,
La estrella, resplandores,
Excelsitud el ara,
Y el fuego de la vida
La ardiente animación.

Yo voy á descubrirte
La tierra misteriosa
Que ostenta los celajes
De gualda y de tizú.
¡ La patria de los sueños
Y la esperanza hermosa,
La edénica floresta
De brisa rumorosa,
La ondina de los mares,
La Atlántida cres tú !

La Paz, 1895.



LA ÚLTIMA PAGINA

Quiero ofrecerte, angelical María,
De este libro en la página postrera
Íntimo voto de amistad sincera
De imborrable y estrecha simpatía.

El suelo amigo en que tu hogar un día
La calma halló tras la borrasca fiera,
No olvida á la gentil niña hechicera
Ni al proscrito de noble valentía.

Nunca tuvo la patria ecuatoriana
Límite al Sur, con la Nación hermana
Compañera en la lucha y en la gloria.

Y previsor destino les advierte
Que un solo pueblo vigoroso y fuerte
Ante el mundo serán y ante la historia.

Diciembre, 1891.



¡ADIÓS!

La hora llegó de la fatal partida ;
Y de ansiedad el corazón opreso
Dejé en tus labios amoroso beso,
Precursor de la triste despedida.

Con mortal inquietud jamás sentida,
De mi ardiente pasión en el exceso,
Quedó en tu boca mi dolor impreso
Con el último aliento de mi vida.

Único bien de mi existencia triste,
¡Dulce consuelo dado al peregrino
Que al rudo embate del dolor resiste ;

Si el no volverte á verme es mi destino,
Que al menos mi recuerdo cariñoso
Halle en tu corazón tumba y reposo!



BRINDIS

Alcemos las copas de hirviénte champaña,
Y, echando al olvido siniestra inquietud,
Al doce de Enero, que en dicha nos baña,
Digámosle, alegres : ¡ Mil veces salud !

Su aurora serena fué luz de nuestra alma,
Su brisa, el aroma de místico azahar ;
Su limpio horizonte de plácida calma,
El manto de estrellas que cubre mi hogar.

¡ Oh padre adorado, mi sol, mi ventura,
Santuario bendito de eterna afección !
¿ Quién puede expresarte la viva ternura
Del voto que forma por ti el corazón ?

Yo sé que tú tienes, sin ansias prolijas,
Corona que el tiempo no agosta jamás.
La tejen de amores mi madre y tus hijas :
¡ Qué más ofrendarte podemos, que más !

La Paz, Enero, 1896.



GRABADO EN UNA COPA DE FIESTA

¡ Cuántos recuerdos queridos,
Cuántas memorias sagradas
Quedarán de aquesta noche
Ocultos dentro del alnia!
Es la vida ola rugiente
Y cuando toca á la playa
Del bien que tanto se anhela
Es rumor... espuma... nada!

Santiago de Chile, 1894.



CREPÚSCULO

A MARÍA U DE ARTEAGA

En su álbum.

Cuando la noche tiende crespón de duelo
Sobre el agreste campo mudo y tranquilo,
El ave solitaria, con raudó vuelo,
Halla en la verde fronda seguro asilo.

En la noche terrible de mis congojas,
Cuando todo de brumas está cubierto,
El árbol de mis creencias perdió sus hojas,
Mis dulces ilusiones todas han muerto.

Soy el ave que exhala notas sentidas
Al dejar esta tierra de venturanza :
¡ Ay cuán pronto pasaron las bendecidas
Horas llenas de ardiente fe y esperanza !

Si al extender mis alas ves que me pierdo
En apartados climas é ignotos mares,
De ésta página hermosa guarda el recuerdo
Que los ecos te deja de mis cantares.

Sucre, 1895.

Á LA SEÑORITA AURORA MEDEYROS

Hay tras la noche sombría,
Densa y fría,
Serenos albor que en Oriente
Deja la aurora sonriente
Saludando el nuevo día.

Alegre al mundo despierta,
Y la incierta
Sombra recoge sus alas,
Cuando el sol tiende sus galas
Sobre la tierra desierta.

Tú que eres plácida Aurora,
Soñadora,
¿No tendrás lumbre bendita
Para esta noche infinita
De mi pena abrumadora ?

Allá los celajes rojos,
Sin enojos
Razgan la bruma ligera.
¡ Haz tú lo mismo, hechicera,
Con la aurora de tus ojos !

Sucre, 1893.

SUEÑOS DE AMOR

Angel eres tal vez á quien no veo
Ni lograré jamás ver en la tierra :
Pero sin verte en tu existencia creo,
Y en adorarte mi placer se encierra.

CAROLINA CORONADO.

¿ Quién eres tú que flotas en mi mente,
Blanca visión de un sueño bendecido,
Rayo de luz que borras de mi frente
La noche solitaria del olvido ?

¿ Por qué en tu ser angelical diviso
El mundo de mis bellas ilusiones,
Y eres tú el ignorado paraíso
Donde suenan mis lánguidas canciones ?

¿ Qué misterio se esconde en nuestra vida
Y te une sin cesar á mi memoria ?
¿ Eres acaso la ilusión querida
Con que he soñado un porvenir de gloria ?

¿ No es tu nombre la mágica armonía
Que mis labios de niño repitieron,
El cántico primero de alegría
Que mis sueños de amor embellecieron ?

Ah, silencio....! tu imagen invisible
Sombra es acaso que en el éter vaga,
Una visión fugaz, indefinible,
Que al corazón con entusiasmo halaga.

No te he visto jamás, no sé si moras
En esta tierra de pesar y llanto,
Y á la lumbre de pálidas auroras
Muestras al cielo tu hechicero encanto;

Ó acaso aspiras celestial aliento
Sobre ese mundo de flotantes nubes,
Y tienes por palacio el firmamento.
Donde irradian su brillo los querubes.

No te he visto, no sé si eres hermosa,
Ó si es sueño no más mi amor profundo;
No sé si es tu existencia venturosa,
Ó lágrimas derramas en el mundo.

Pero yo sí comprendo que te amo,
Que es tu nombre mi célica armonía,
Que en mis delirios sin cesar te llamo
Y te invoco en mis horas de agonía.

Yo sé que junto á mí tu sombra vaga,
Que mi existencia va á la tuya unida,
Sé que mi mente tu secreto halaga
Y que eres el encanto de mi vida.

¡ Sombra fugaz ! revélame el secreto
Con que te hallé sin verte en mi camino,
Ven á calmar mi corazón inquieto
Y disipa las nieblas del destino.

¿ Qué buscas, qué me dices en tu acento,
Mudo, vago, sin nombre todavía ?
¿ Por qué no te apareces un momento,
Y huyes después, calmando mi agonía ?

Si eres mujer de celestial encanto,
Tierna, amorosa, compasiva al ruego,
Ven á secar mi solitario llanto,
Ven á calmar mi corazón de fuego.

Mas si eres sólo un sueño venturoso,
Ó impalpable deidad que rosa el mundo,
No viertas, no, tu hechizo misterioso
Sobre mi inquieto delirar profundo.

¡Déjame en paz! arranca de mi vida
Tanta ilusión que en adorar me empeño,
Y un rayo sólo de tu luz querida
Vendrá á borrar las brumas de mi sueño!

Huye, querida inspiración de mi alma,
Y enmudezca la voz con que me nombras :
¡Yo sólo tengo en intranquila calma
Tristeza, luto, soledad y sombras!



Á D^a MERCEDES P. DE VACA GUZMÁN

EN SU ÁLBUM

Vos, señora, que teneis
A vuestro lado la ciencia
Y el saber y la experiencia
Que alivian la humanidad,
¿Decirme podeis, acaso,
Cómo recobra la calma,
Tras ruda inquietud, el alma
Que anhela felicidad ?

¿ Sabeis de qué modo vuelven,
Puras, risueñas, queridas,
Las ilusiones perdidas
Los entusiasmos de ayer ;
Y cómo el huerto agostado,
Del invierno á los rigores,
Se cubre de nuevas flores
Y torna á su antiguo ser ?

¿ Conoceis el misterioso
Remedio con que se alcanza
Un bien que es sólo esperanza
Fascinadora y febril ?
¿ Con qué vuelven á la vida,
Soñadoras y hechiceras
Las afecciones primeras
De nuestra edad juvenil ?

Yo soy esa alma, señora,
Que el desaliento y la duda
Ha recogido en la ruda
Borrasca del corazón ;
El campo yermo, sombrío,
Sin hojas y sin retoño
Donde no tiene el otoño
Su viva germinación.

Por entre olvidadas ruinas
De mis perdidas creencias
Han rodado á las violencias
De ciega fatalidad,
El ídolo de mis sueños,
El altar de mis ofrendas
¡ Las dulces y caras prendas,
De otro tiempo y otra edad... !

Ya, señora, que mis males
Íntimos y hondos sabeis,
¿ Decirme al cabo podeis
Cómo se remediarán ?
¡ Misero, enfermo, postrado,
Con el mal de lo infinito,
La clínica necesito
Del doctor Vaca Gúzman !

Sucre, 1894.



MADRIGAL.

EN EL ÁLBUM DE LA GRACIOSA ANTILLANA
DOÑA EUGENIA DE BOISSIÈRE

Es la región del arte donde brillas
Con ingenio precoz y soberano,
Como tu hermoso mar de los Antillas
Que en sus lindes abarca el Oceano :

Arriba el cielo azul, la onda movable,
El sentimiento que lo bello crea ;
En el fondo de perlas invisible,
La inspiración... la excelsitud... la idea.

Santiago, 1896.



Á LA MEMORIA

DE LA ILUSTRE DAMA

D. BALTASARA CALDERÓN V. DE ROCAFUERTE

Al declinar el fatigoso día
De tu noble existencia bienhechora,
Viste lucir como serena aurora
El linde opuesto de la tumba fría.

Es que al confín de la terrena vía
Surgió en onda de luz encantadora
El suspirado bien que hora tras hora,
Fué tu esperanza y tu perenne guía.

Ya en lazo estrecho y en amor constante
Te ves de nuevo unida de improviso
Á quien fué siempre tu consorte amante;

Y en santas nupcias, pues tu fe lo quiso,
Recorres ya, cual la Beatriz del Dante,
La región inmortal del paraíso.



IGUAL DESTINO

(DOLORA)

La flor, á la que enyía
Por entre nube de flotante gása,
Perlas la noche fría,
Llanto la aurora que tranquila pasa,
Rindiéndose amorosa
Al ósculo de céfiros errantes,
Cambia en perfume plácido de rosa
Su nocturna corona de diamantes.

Así, cuando la suerte,
En negra noche de intranquila calma,
Sobre tu seno vierte
¡ Oh triste corazón ! llanto del ama ;
¡ Pobre flor abatida,
También conviertes el penoso llanto
En íntimo perfume de tu vida,
Dulces eudechas y amoroso canto !

1884.



EPÍSTOLA

*Á mi distinguido amigo Sr. D. Juan Urioste,
enviándole una caja de cigarros.*

Humo es la virtud, la vida,
Dijo el estoico romano
Al arrancarse inhumano
La existencia dolorida.

¡Insensata liviandad
La del austero Catón!
Humo el amor, la ilusión ;
¡ Jesús, qué barbaridad !

Yo puedo admitir, don Juan,
Y de sabio no presumo,
Que la vida sólo es humo,
Pero de eterno volcán.

La amistad y cuanto encierra
El amor constante, inmenso,
Humo son, pero de incienso,
Que Dios bendice en la tierra.

Son en la mística altura
Que el alma apenas alcanza,
El iris de la esperanza,
Los ensueños de ventura.

¡ Cuántas veces, cuántas veces
Al humo de una ilusión
Han rendido el corazón,
Don Juan, hermosas Ineses!

Hasta ese pueblo israelita
¿ No halló en el triste desierto
Para marchar con acierto
Columna de humo bendita?

Así os llevo á demostrar
Que el humo sutil azul,
Es regio en el Stambul
Y sagrado en el altar.

Yo que en ocio no consumo
Esta vida con que os quiero,
Don Juan, enviaros prefiero
Cigarros.... porque son humo.

Sucre, 1894.

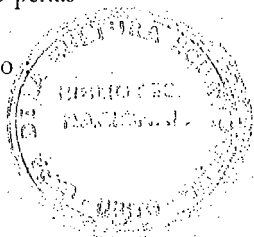
AL MAR

A la Sra. Doña Mariana H. V. de Seylon.

Cielo azul que claro brilla,
 En la orilla,
La onda que murmura grave,
 De la nave
Batiendo la frágil quilla;

Algas que en la blanca espuma,
 Nívea pluma
En blando giro parecen,
 Y se mecen
Libres de la espesa bruma ;

Vago rumor soñoliento
 Con que al viento
Dan suspiros de hondas penas
 Las Sirenas,
En su nocturno lamento



Mar que es infinito espacio
De topacio,
Y en rápidas olas crece,
Cuando ofrece
Al sol brillante palacio;

Todo me llama, señora,
En breve hora
Al bajel que en rumbo cierto
Marcha al puerto
De mi Patria encantadora.

¡Ay de la tuya querida,
Benedicida
Será prenda de mi gloria,
Tu memoria,
La más dulce de mi vida!

Sucre, 1895.



RAPPELLE-TOI

A la santa memoria de un Ángel.

Tant que mon cœur battra
Toujours il te dira :
Rappelle-toi....

A. DE MUSSET.

I

Acuérdate de mí cuando la aurora
Al sol abra las puertas del Oriente
Y cambie de la noche soñadora
La parda bruma en velo transparente.

Acuérdate de mí cuando en el pecho
Tu corazón palpita con violencia,
Cuando un ángel de paz vele en tu lecho
El tranquilo soñar de la inocencia.

esperanza
Podrás en la espesura
De los bosques, oír
Una voz que murmura :
¡ Acuérdate de mí !

II

Acuérdate de mí, cuando el destino
Me condene á sufrir ausencia larga,
Y halle tan sólo en mi fatal camino
Eterna noche y soledad amarga.

Recuerda entonces la doliente historia
De un corazón al infortunio abierto,
Imagen de un pasado sin memoria,
De un porvenir, sin esperanza, muerto...

En lúgubre gemido,
Mi plegaria infeliz,
Murmurá á tu oído :
¡ Acuérdate de mí !

III

Piensa en mí cuando en urna funeraria
Duermas tranquilo el sueño de la muerte,
Y se escuche al rumor de una plegaria
La triste historia de mi adversa suerte.

Todo entre sombras quedará olvidado...
Mi nombre, mi dolor, mi lucha eterna...
Pero mi alma infeliz irá á tu lado
Como una hermana, cariñosa y tierna;

Y en la noche sombría
Te podrá repetir :
¡ Hermosa, hermosa mía !
¡ *Acuérdate de mí !*



À VICTORIA P. AGUIRRE

EN SU ÁLBUM

La concha de los mares

Contiene perlas ;

El cáliz de los flores,

Mágica esencia ;

Y tú, Victoria,

En el alma resumes

Perlas y aromas.

No preguntes la causa

Porque atesoras

De la tierra y los mares

Los ricos dones :

¡ En tu alma excelsa,

Mar es tu pensamiento,

Flor tu belleza !

Mayo, 1897.



Á UNA RECOGIDA

Tú que desdeñas despiadada y sola
Del amor las tranquilas esperanzas,
No á comprender el sacrificio alcanzas
En que tu ardiente juventud se inmola.

Llevando de los mártires la aureola
Por el sendero del dolor avanzas
Y no ves las risueñas lontananzas
Donde el amor su lábaro tremola.

¡ Ah ! vuelva á ti, con entusiasmo intenso,
Ferviente amor que el corazón no esquivé
Y el dulce encanto de la dicha espere ;

Y entonces clames, con deliquio inmenso :
¡ Ídolo santo de mi afecto, vive !
¡ Vano fantasma de mi orgullo, muere !



Á LA R. M. VIRGINIA

SUPERIORA DEL COLEGIO DE LOS SS. CC.

*Felicitación pronunciada,
por mi sobrina Celia Sotomayor Peña.*

¿Qué nombre darte, espíritu sublime;
De nuestra débil juventud amparo;
Numen celeste cuyo don preclaro
De la triste ignorancia nos redime?

¿Qué nombre augusto y venerable, díme,
Suave al oído y al afecto caro,
Podrá exponer el sentimiento raro
Qué amor filial y gratitud imprime?

Hay uno sólo místico que encierra
Cuanto el poder de tu virtud, señora,
Á tu excelsa misión hizo que cuadre:

Pues guías nuestros pasos en la tierra...
Providencia inefable y bienhechora,
Qué otro nombre te toca que el de ¡Madre!



ÍNDICE

ÍNDICE

	Pages.
Prólogo.....	VII
In memoriam.....	XVII
Dios.....	I
Cantos poéticos á María.....	2
Oda á los héroes del 9 de Octubre de 1820.....	12
Ayacucho.....	25
Elegía.....	40
Excelsior.....	43
Virtud y vida (Dolora).....	58
Á mi querida hermana Jacinta en sus días.....	60
« Laborare est orare ».....	63
María al pie de la Cruz.....	65
Roma.....	70
Á Sucre.....	71
Á Bolívar.....	72
Á Pedro Carbo.....	73
Al Illmo. Señor Obispo León.....	74
Á Don Clemente Ballén.....	75
Ideales rotos.....	76
Á Rocafuerte.....	77
Á Olmedo.....	79
En Florencia.....	80
En el cementerio de Sucre.....	81

	Pages.
Á Juan Benigno Vela.....	83
Á Doña Luisa Arce de Araus.....	84
Á la eminente artista Josefina Filomeno de Salcedo...	86
En el lago.....	88
Á Dolores Sucre.....	90
Á Angela.....	93
Madrigal.....	95
Á Delmira Aramayo.....	96
Á Sara Goytia.....	97
La última página.....	99
Adiós.....	100
Brindis.....	101
Grabado en una copa de fiesta.....	102
Crepusculo.....	103
Á la Señorita Aurora Medeyros.....	104
Sueños de amor.....	105
Á Doña Mercedes P. de Vaca Guzmán.....	109
Madrigal.....	112
Á la memoria de la ilustré dama Doña Baltasara C. v. de Rocafuerte.....	113
Igual destino (Dolora).....	114
Epístola.....	115
Al mar.....	117
« Rappelle-toi ».....	119
Á Victoria V. Aguirre.....	122
Á una recogida.....	123
Á la R. M. Virginia, Superiora del Colegio de los SS: CC.....	124

